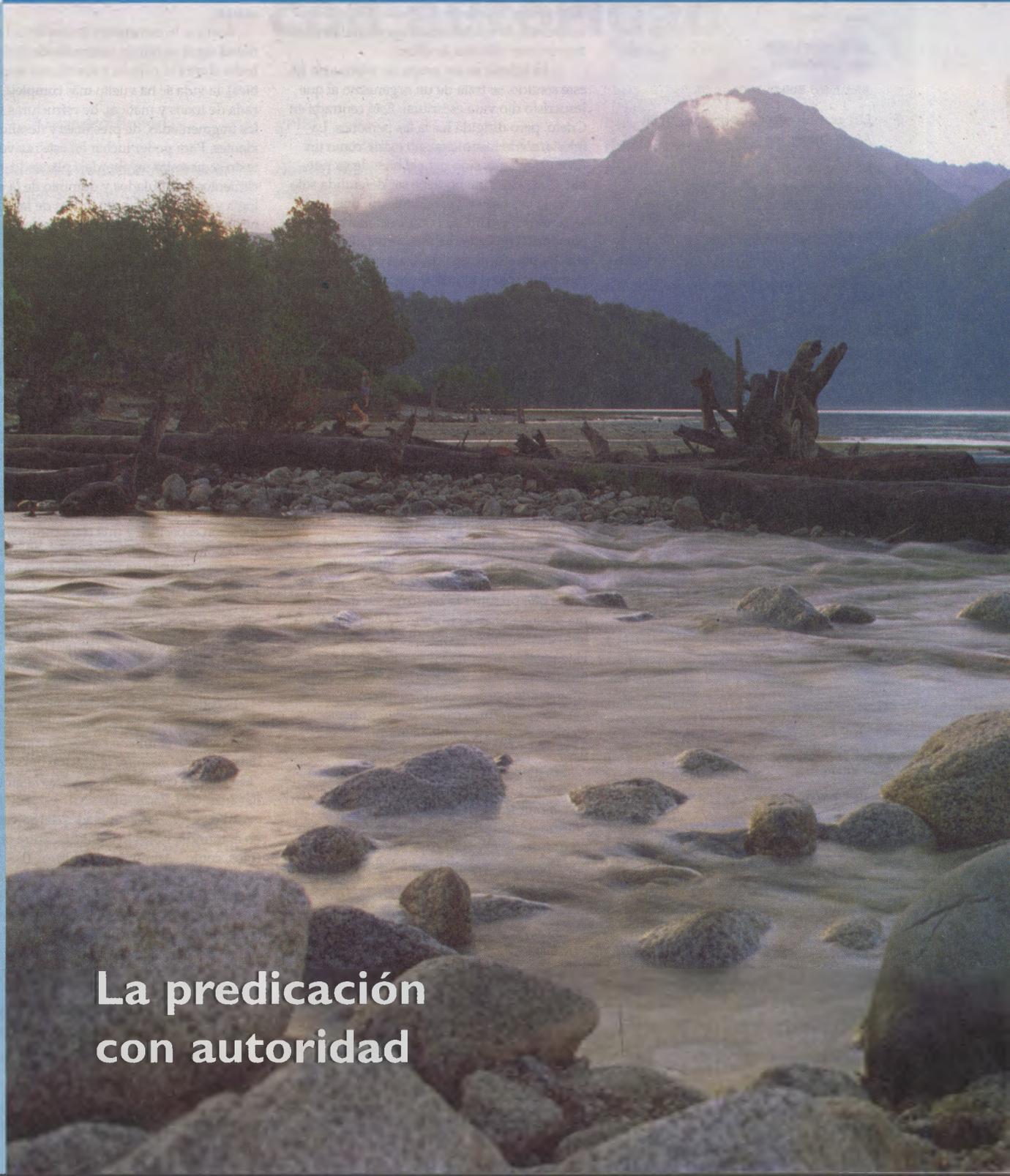


Ministerio **ADVENTISTA**

◆ Evangelización
urbana

◆ El adventismo y
el principio de
“Sola Scriptura”

Julio - Agosto 2000



**La predicación
con autoridad**

Ministerio ADVENTISTA

Contenido

- 2 **Cada pastor un consejero**
José M. Viana
- 3 **La predicación con autoridad**
Alejandro Bullón
- 7 **Un cambio de ruta providencial**
Alden Thompson
- 12 **La mujer y su estima propia**
Rosángela Lira
- 14 **Evangelización urbana**
Marcio Dias Guarda
- 16 **Un firme fundamento**
Entrevista
- 20 **De vuelta a los orígenes**
Russell Burrill
- 22 **El adventismo y el principio de "Sola Scriptura"**
Alberto R. Timm
- 26 **¿Cómo escudriñaremos las Escrituras?**
Elena de White
- 27 **Una mirada al mundo al mundo**
- 31 **Mi testimonio**
Aliomar Moura e Araujo

Director:

Werner Mayr

Traductor:

Gastón Clouzet

Consejeros:

Alejandro Bullón

José Viana

Diagramadora:

Ivonne Leichner

Año 48 - Nº 284 / JULIO-AGOSTO 2000

FOTO DE TAPA: H. PRIMUCCI

EDITORIAL

Cada pastor un consejero

José M. Viana

Secretario ministerial asociado de la DSA.

Los manuales de administración eclesiástica intentan analizar a la iglesia desde distintos puntos de vista. En esta oportunidad mencionaremos sólo dos de ellos:

1. La Iglesia es un grupo de cristianos. En este sentido, se trata de un organismo al que Jesucristo dio vida espiritual. Está centrada en Cristo, pero dirigida hacia las personas. La iglesia, como institución, no existe como un fin en sí mismo, sino para el bien de su pueblo. Cada doctrina no debe ser defendida sólo sobre la base de su veracidad, sino más bien teniendo en cuenta su contribución a que las personas sean cada día más semejantes a Jesús. La pureza de una doctrina es significativa para Dios sólo si ayuda al crecimiento espiritual de sus hijos.

2. La Iglesia es un lugar de terapia para las personas heridas. La sala de emergencias de un hospital tenía un cuadro en la pared que rezaba: "Aquí termina el dolor".

¡Que bendición sería si toda congregación y toda institución pudiese sinceramente colocar un cartel que dijera: "Aquí termina el dolor"! Las personas se acercarían por millares a un lugar que les ayudase a enfrentar el sufrimiento espiritual, emocional y existencial. Puede oírse un eco alrededor de este mundo enfermo clamando por salud.

Existe una infinidad de seres sufriendo por la pérdida de un ser querido. Jóvenes perplejos ante la incertidumbre de los enigmas y desafíos que presenta la construcción de su propia personalidad. El mundo está enfermo debido a la ansiedad de los que se sienten solos. Hay mentes presionadas por la ansiedad y torturadas por la depresión. La familia está amenazada por los conflictos interpersonales. Ofensas y rupturas carentes de reconciliación. Corazones que necesitan la terapia del perdón.

Sin embargo, también hay que señalar que la inmensa mayoría está en busca de consejos que le muestren un rumbo certero. Éste es nuestro gran desafío. Existe en nuestro entorno una demanda exhaustiva de consejos. Pero nos encontramos ante la realidad de que no

existen consejeros suficientemente capacitados como para asistir de manera eficaz esa demanda.

Aunque la esencia del drama de la humanidad sigue siendo la misma desde Edén (la lucha contra el pecado y sus efectos implacables), la vida se ha vuelto más compleja, saturada de tonos y matices, de estructuras sociales fragmentadas, de presiones y desafíos asfixiantes. Para poder luchar en este nuevo contexto se necesita un abordaje planeado, conocimientos acumulados y dominio de la psicología y de las nuevas dinámicas de las relaciones humanas. Estas disciplinas crecerán mucho con el correr del tiempo.

A esta altura, hacemos una reflexión justificada: "Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos" (Sal. 1:1, BJ). Impío significa "sin Dios". Son dichosos los que no andan según el consejo de quienes insisten en vivir sin Dios, para quienes él no tiene importancia. Su poder es ilusorio, la verdad y el error se relativizan. Por eso concluimos que una de las características indispensables del consejero cristiano es su relación con Dios, Aquél cuyos "consejos antiguos son verdad y firmeza" (Isa. 25:1).

La verdadera sabiduría que se necesita para aconsejar proviene de Dios. Se requiere preparación específica y una clara comprensión de la voluntad de Dios por parte del consejero verdadero y eficaz. Al escribir a los romanos, Pablo propone una útil reflexión para todos los que desean ser consejeros cristianos: "Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?" (Rom. 11:34); y él mismo responde: "Sin embargo, nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Cor. 2:16, DHH).

El consejero cristiano debe tener la mente de Cristo, una mente espiritual. También debe entender que él mismo carece de consejo, y debe recordar siempre la oración del salmista: "Me guiarás con tu consejo, y tras la gloria me llevarás" (Sal. 73:24, BJ).

Al describir las actividades del Salvador en el mundo, Isaías lo identifica, entre otros títulos, como "Admirable consejero" (Isa. 9:6). ¿Cuál es la escena que se repite constantemente en los Evangelios? La del Señor Jesús involucrado personalmente en sesiones de asesoramiento personal, actividad que no podía separar de las principales metas de su ministerio, como un modelo a ser imitado por sus discípulos.

Por tanto, es un desafío, para quienes desean ser efectivos en su discipulado, aconsejar como él aconsejó. ♦

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
aces@aces.satlink.net

www.elministerio.tv.com

—21070—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 10012	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

La predicación con autoridad

Alejandro Bullón

Secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

En estas tierras latinoamericanas, de herencia eminentemente católica, la gente tiene un respeto casi natural por la religión. Ni siquiera el secularismo que está de moda es capaz de impedir, por ejemplo, que millones de personas acudan de todas partes del país para ver y oír al Papa. En algunos lugares el sacerdote aparece casi como un dios.

Nosotros, los pastores, no somos dioses ni semidioses, pero podemos tener la certidumbre de que cada vez que nos levantamos para predicar, la gente espera oír la Palabra de Dios. Hay muchos que sólo aparecen a la hora del sermón, y a veces ése es el único contacto que tienen con la iglesia, por lo que es también la única oportunidad que tiene el predicador para alcanzarlos con el evan-

gelio.

Sin embargo, algo no está andando bien, porque mucha gente está regresando a casa frustrada y vacía. La predicación está perdiendo poder y autoridad. En general, en nuestros días se ridiculiza al predicador y, en consecuencia, la incredulidad parece apoderarse de la gente y la timidez se apodera del predicador. ¿Cuál es la causa de la pérdida de autoridad del púlpito moderno? La revista *Christianity Today* [La cristiandad de hoy] publicó hace algunos años el resultado de una encuesta llevada a cabo por la agencia *Gallup*, según la cual los ministros reconocían que la predicación era la primera de sus prioridades, pero al mismo tiempo consideraban que era una de las actividades que temían no se estuviera llevando a cabo muy bien.

Un predicador que no tiene la seguridad de la santidad y la solemnidad de su ministerio difícilmente predicará con autoridad; y si, como dice Philip Brooks, “predicar es comunicar la verdad divina por medio de la persona humana”, entonces el predicador, a pesar de ser humano, debe ser consciente de que él no es un simple orador y que su mensaje no es un simple discurso.

Y todavía más: la personalidad es inherente al predicador. Ninguna personalidad en el mundo es igual a otra. Por lo tanto, el predicador necesita ser consciente de

que Dios lo puede usar con autoridad, a pesar de las limitaciones que pueda tener; con sus características, con su modo de ser, con su voz y con su apariencia física.

El ministro será un predicador consciente de su autoridad en la medida que mire a Jesús y deje de mirar a los otros predicadores, pasando por alto la tentación de sentirse inferior o superior a ellos.

La preparación

El predicador necesita conocerse y aceptarse tal como es. Sea usted mismo y pídale a Dios que lo ayude a desarrollarse. Nada de intentar imitar a otros predicadores, sin dejar de aprender de ellos tanto como se pueda. No se quede insatisfecho y reclamando porque no ha recibido los dones que otros predicadores tienen. Hubo un tiempo cuando yo pensaba para mí mismo: “Si Dios sabía que yo iba a ser predicador, ¿por qué no me dio una voz más grave y más potente?” Hasta que un día un colega se acercó y me dijo: “Sabe, Bullón, cuando usted empieza a predicar con esa voz débil y quebrada, desde el mismo principio comienza a tocar el corazón de la gente”. Nunca antes había notado ese detalle, pero éste es un ejemplo de cómo son las cosas cuando Dios quiere usar un instrumento humano para impulsar su evangelio.

La conciencia de nuestra autoridad en el púlpito tal vez sea más

El sermón poderoso, y que le da autoridad al predicador, es el sermón que sale de la Palabra de Dios. Los estudiosos lo llaman sermón

clara si observamos las tres palabras más importantes para definir la predicación, de acuerdo con el griego: *euaggelízomai*, que significa "anunciar las buenas nuevas"; *kerússō*, que quiere decir "proclamar como un heraldo" y *marturéō*, que significa "dar testimonio".

En otras palabras, predicar no es otra cosa sino anunciar las buenas nuevas con la autoridad de un heraldo que ha vivido esas buenas nuevas. A diferencia del heraldo que comunica el mensaje que recibió, el predicador debe anunciar el mensaje que vivió. Cuando se trata de la predicación, el mensajero es parte del mensaje. Eso significa que para que haya un predicador con autoridad, Dios tiene que preparar inicialmente un mensajero que por medio del estudio personal y la experiencia prepare a su vez el mensaje. Después de todo, predicar no es solamente lo que hacemos o lo que somos. Para preparar a un predicador, Dios necesita primeramente preparar a un ser humano.

Martín Lutero solía decir que lo que prepara a un predicador es la oración, la meditación y la tentación. Por medio de la oración busca el poder de lo alto. Confiesa su indignidad, su pequeñez y sus limitaciones, poniendo todo eso al servicio del Maestro. Por medio de la meditación el predicador recibe de Dios el mensaje de su Palabra y las maravillas del evangelio que necesita la humanidad. Pero es por medio de la tentación, es decir, por medio de la vida diaria y la experiencia, que el mensaje se simplifica y se vuelve comprensible para los oyentes.

Todo lo que acontece en la vida del predicador, sea bueno o malo, forma parte de la preparación pa-

món textual, bíblico o expositivo.

Andrew Blackwood, famoso profesor de homilética, define numerosas variaciones de él. Nadie necesita estar al tanto de todo lo que enseña la homilética para ser un predicador poderoso. Basta saber que ése es el tipo de predicación que Dios quiere que se use.

ra presentar el mensaje en forma humana.

Hace tiempo me estaba preparando para desarrollar el programa *Red 97*, una semana de evangelización que se transmitía vía satélite a diversos continentes. Cuando faltaban exactamente diez días para comenzar la tarea, empecé a sentir un terrible dolor de estómago. Resistí todo lo que pude, y finalmente me fui al hospital para someterme a una operación quirúrgica. En mi humanidad pensé que eso malograba la cruzada evangélica, pero estaba equivocado. Allí, en la cama del hospital, leí una frase maravillosa de Warem Wierske: "Las experiencias por las cuales pasamos nosotros, los predicadores, no son accidentes: son compromisos marcados. No interrumpen nuestra preparación; por el contrario, forman parte esencial de ella".

Allí mismo, y más tarde en manos del médico, entendí mi dependencia de Dios. Algunos días después salí enflaquecido físicamente

del hospital, pero poderoso en mi sentido de insignificancia y mi dependencia de Dios. Ahora sí estaba listo para comenzar la cruzada de evangelización.

Tipos de sermón

Pero la autoridad de la predicación no depende solamente de la conciencia que el predicador tiene de su misión y de la preparación que necesita para llevarla a cabo. También depende del origen de su mensaje. ¿Qué podemos hacer entonces para que la gente se sienta alimentada con la predicación? ¿Cómo preparar un sermón de modo que encuentre en él las soluciones divinas para sus inquietudes humanas?

Los estudiosos de la predicación clasifican los sermones en varios tipos, según la forma, el estilo, la construcción del texto o la orientación del contenido. Quiero mencionar sólo los dos tipos más comunes, y decir por qué uno de ellos es la única respuesta para la falta de autoridad que amenaza al púlpito de nuestros días.

El primer tipo de sermón es el temático. Como su nombre lo indica, nace a partir de un tema. El predicador elige primero un tema, después busca en su propia experiencia los pensamientos básicos del asunto. Se pregunta: "¿Qué le quiero decir a mi iglesia?" Después va a la Biblia con el fin de buscar apoyo divino para sus pensamientos humanos. El mejor instrumento para conseguir versículos bíblicos que le brinden apoyo a sus ideas es, por lo general, la Concordancia bíblica.

Pero el sermón temático induce muchas veces al predicador a no respetar tanto el contexto. El sermón deja de ser un sermón, y corre el peligro de convertirse en un estudio bíblico solamente.

Se cuenta la historia de un predicador que quería convencer a su

iglesia para que saliera a vender libros y revistas misioneros. Necesitaba un texto bíblico que reforzara sus argumentos. Como disponía de una Concordancia bíblica buscó en ella la palabra "vender". No le costó mucho encontrar las palabras que Jesús le dirigió al joven rico: "Una cosa te falta; anda, vende..." (Mar. 10:21). Ahí estaba el versículo que él necesitaba. No se preocupó del contexto, ni preguntó lo que Jesús le estaba pidiendo al joven que vendiera. sencillamente acomodó el texto a su intención de convencer a su iglesia para que vendiera libros misioneros, e incluso señaló: "Debemos vender todo, inclusive libros y revistas misioneros".

En la predicación temática no siempre el predicador parece estar preocupado por el texto. El tema es lo que le interesa. Usa la Biblia sólo para reforzarlo. Ese tipo de predicación no tiene mucho poder, porque las ideas básicas del sermón no nacen en la mente divina, ni se las extrae del texto bíblico. Pueden ser ideas muy buenas, bien intencionadas y espirituales, pero nacen en la mente del predicador, y por eso mismo carecen de autoridad divina.

El sermón poderoso, y que le da autoridad al predicador, es el sermón que sale de la Palabra de Dios. Los estudiosos lo llaman sermón textual, bíblico o expositivo. Andrew Blackwood, famoso profesor de homilética, define numerosas variaciones de él. Nadie necesita estar al tanto de todo lo que enseña la homilética para ser un predicador poderoso. Basta sa-

de Dios el mensaje de su Palabra y las maravillas del evangelio que necesita la humanidad. Pero es por medio de la tentación, es decir, por medio de la vida diaria y la experiencia, que el mensaje se simplifica y se vuelve comprensible para los oyentes.

ber que ése es el tipo de predicación que Dios quiere que se use. Cuando Pablo aconsejó al joven Timoteo fue categórico: "Predica la Palabra..."

Para preparar un sermón bíblico el predicador necesita ir a la Biblia con humildad y despojado de preconceptos. Debe abrir el texto bíblico con espíritu de oración y analizarlo para empezar en su contexto histórico. ¿Quién escribió esto? ¿Para quiénes lo escribió? Y finalmente la gran pregunta: ¿Qué me quiere decir el Señor a mí hoy mediante este texto? ¿Cómo me puede ayudar a solucionar mis problemas cotidianos, en el trabajo, en el seno de la familia y en mi vida personal? Si el texto tiene una respuesta para el predicador

Para preparar a un predicador, Dios necesita primeramente preparar a un ser humano.

Martín Lutero solía decir que lo que prepara a un predicador es la oración, la meditación y la tentación. Por medio de la oración busca el poder de lo alto. Confiesa su indignidad, su pequeñez y sus limitaciones, poniendo todo eso al servicio del Maestro. Por medio de la meditación el predicador recibe

ciertamente la tendrá también para sus oyentes. Si no le dice nada, tenga la seguridad de que tampoco le dirá nada a la congregación. No se atreva a predicar acerca de un texto que no respondió a sus anhelos personales, aunque el tema le parezca extraordinario.

Cómo trabajar con un texto

Hay muchos predicadores que consideran difícil elaborar un sermón bíblico y predicarlo, y encuentro particularmente que el problema radica en los numerosos tratados de predicación expositiva que se han escrito. La verdad es que la técnica es buena, pero el tecnicismo destruye la belleza y malogra la espontaneidad de las cosas. No se desanime cuando lea un libro técnico sobre la predicación expositiva. Tome lo básico y adáptelo a su personalidad. Déle su estilo. Aplique su propia experiencia y cree su modo personal de predicar. Si su personalidad no brilla a través de su predicación, usted es sólo un robot. Podría ser reemplazado por una cinta magnética sin que nadie se diera cuenta.

Pasaron muchos años hasta que lo entendí. Cuando comencé mi ministerio trataba de seguir paso a paso todas las técnicas que había aprendido en los libros. Me levantaba junto al púlpito, leía el texto, y cuando comenzaba a hacer lo que los maestros llaman "el análisis", la gente se dormía, bostezaba, miraba el reloj y los niños se impacientaban. Eso me desanimaba. Algo estaba mal, pero yo estaba siguiendo lo que había aprendido en los tratados referentes a la predicación expositiva.

Cierto día, después de la predicación, un hombre me abrazó llorando y me dijo: "Pastor, ayúdeme por favor, ore por mi hijo. No sé qué más hacer por él. Hace muchos años, cuando nació, mi espo-

sa y yo lo presentamos al Señor en esta misma iglesia; soñábamos con verlo crecer siendo útil a Dios. Pero hoy se encuentra en la cama de un hospital, porque recibió un balazo en un tiroteo con la policía". Yo creo que en ese momento Dios me despertó. Tenía delante de mí un padre desesperado, que no sabía qué más hacer para rescatar a su hijo que se había hundido en el pecado. Ese hombre había ido a la iglesia a la espera de una solución divina para su desesperada situación, y yo había gastado los quince minutos iniciales de mi sermón describiendo cómo era la geografía del Mar Muerto, la densidad de sus aguas y la historia de las guerras de Israel.

Hoy no dedico más tiempo en hacer un análisis frío del texto. Entro en la aplicación desde el principio. El análisis va entretelado con la aplicación, o la aplicación con el análisis, según el caso. Pero la gente se queda atenta todo el tiempo. A lo largo del sermón voy presentando datos del análisis relacionados directamente con la aplicación para la vida diaria de los oyentes, y eso me da muy buenos resultados. Digo más, creo firmemente que un sermón expositivo puro, en el aspecto técnico, es adecuado cuando se lo predica ante un grupo de pastores, profesores o alumnos de Teología, pero no para las grandes congregaciones constituidas por la gente que nos oye predicar semanalmente.

En la vida diaria de un predicador eso se puede equiparar a la receta de cierto plato, y el plato en sí. La receta puede decir algo, pero la experiencia diaria le enseña al cocinero a crear sus propias variantes, y en eso radica la gran diferencia. Tenga siempre presente que, en la elaboración del sermón, la vida y la experiencia diaria lo llevarán a crear su propio estilo y su propia técnica.

Muchos pastores jóvenes me preguntan cómo preparo mis sermones. En mi vida hay dos momentos de estudio de la Biblia: el devocional y el profesional. En los momentos de devoción personal abro el Libro sagrado para alimentarme. El Señor es mi pastor y yo soy su oveja. Le pido que me lleve a los verdes pastos de su Palabra, trato de encontrar respuestas para mi propia vida como ser humano, como esposo y padre; trato de encontrar joyas preciosas en el tesoro de la Palabra divina, joyas que me den ánimo y coraje para mi vida diaria.

A veces, en ese estudio encuentro un pasaje del cual me imagino podría salir un sermón. Entonces lo anoto en un papel, y continúo con mi devoción personal.

Mi estudio profesional de la Biblia es otra cosa. En él tomo el pasaje que había anotado antes y comienzo a trabajar con él. El primer paso que doy es leer el capítulo entero y, a veces, los capítulos anteriores y posteriores. Eso me da una visión de conjunto. Puede haber oportunidades en que sea necesario leer todo el libro, como es el caso del libro de Jonás.

Después tomo un papel y anoto las ideas homiléticas que me proporcionó el texto. Ése es un proceso que puede llevar días, semanas, meses y hasta años. Es el caso del pasaje de Génesis 1:1 al 3, por ejemplo, sobre el cual todavía no prediqué, pero estoy trabajando en eso hace ya tiempo. En ese segundo paso voy añadiendo en

cada período de estudio una o dos ideas homiléticas, hasta que llega el momento cuando tengo la impresión de que la mina se agotó. Y en un tercer paso busco en los escritos de Elena de White. Leo todos los comentarios que ella ha hecho acerca del texto que estoy considerando, lo que me ayuda a añadir algunas ideas más.

El cuarto paso consiste en investigar en los comentarios bíblicos. A veces ése es un momento doloroso porque a la luz de los comentarios me doy cuenta de que algunas de las ideas homiléticas que yo había encontrado carecen de sustentación teológica. Entonces, por más extraordinarias que me hayan parecido, debo dejarlas a un lado.

Después de todo ese proceso me quedo con las ideas que constituirán la estructura de mi sermón. Elijo sólo cuatro de ellas, lo que depende de la orientación que el Espíritu Santo me inspira acerca del tema. El estudio del texto me proporciona, a veces, hasta veinte ideas homiléticas, pero siempre elijo sólo cuatro. Las otras me ayudarán a predicar sermones en otras oportunidades, con otras orientaciones, partiendo del mismo texto.

Hoy, cuando doy una mirada retrospectiva, tengo que agradecerle al Señor por la forma maravillosa como me ha guiado en el ministerio de su Palabra. Recibo centenares de cartas que expresan gratitud a Dios como consecuencia del cambio operado en la vida de esas personas. Sé que la transformación experimentada es el fruto de la predicación con autoridad, empleada como un poderoso instrumento en las manos de Dios para alcanzar a los individuos.

Como pastores, necesitamos crecer permanentemente en el bendito ministerio de la predicación. ♦

Un cambio de ruta providencial

Alden Thompson

Profesor de Estudios Bíblicos en el Colegio Walla Walla, College Place, Washington, Estados Unidos.

En la revista *Ministry* de abril de 1995 Andrew Bates sugirió que el Concilio de Jerusalén que aparece en Hechos 15 podría ser una clave bíblica para el dilema de la ordenación de las mujeres. Su argumento era que si ese concilio podía recomendar la circuncisión opcional para los gentiles, los adventistas también podrían dejar el tema de la ordenación de las mujeres como algo opcional para cada División.

El congreso de la Asociación General llevado a cabo en Utrecht, Holanda, en julio de ese mismo año, veió esa idea. Pero ahora aparecen algunas preguntas delante de nosotros. Dos de ellas están basadas en el estudio de la Biblia: ¿Cómo le habla el mundo bíblico a nuestro mundo? ¿Podemos nosotros decidir verdades bíblicas por medio de votos? Otras preguntas están relacionadas con algunos temores y preocupaciones que todavía tenemos: ¿Se podría dividir la iglesia? ¿Dónde está, en todo esto, la conducción divina? Además tenemos algunas preguntas sencillas y prácticas: ¿Hacia dónde vamos a partir de este momento?

Me gustaría comentar brevemente cada una de estas preguntas, recordando que el voto que se tomó en

Utrecht, y su aplicación, representan un “cambio” de ruta providencial: un sendero temporario que nos lleva a reflexionar sobre el problema real, que es la ordenación en sí. Concluiré este artículo presentando sugerencias prácticas acerca de adónde debemos llegar a partir de todo esto.

Jerusalén y Utrecht

En su manera de tratar el tema de la circuncisión, el Concilio de Jerusalén ilustra una importante verdad: la posibilidad de que exista unidad a pesar de las diferencias en la forma de encarar ciertas situaciones. El paralelismo entre Jerusalén y Utrecht es sólo parcial, puesto que los límites de la iglesia primitiva eran claros, mientras que los nuestros no lo son.

La diferencia que existía entre judíos y gentiles definía la solución del problema de la circuncisión. Una solución que no obligaba a nadie a cambiar las costumbres que había aceptado; sólo había un cambio de perspectiva. Los judíos se podían circuncidar si así lo deseaban, y los gentiles tenían una opción. El Espíritu sólo impresionó a los creyentes en el sentido de que, al admitir esa diversidad, podían conservar unida a la

iglesia. Fácil.

Por el contrario, en nuestros días el tema de la ordenación parece una selva inexplorada. El nivel educacional, social y económico, y el sexo a que se pertenece, no definen los límites, y buenas personas de ambos lados de la cuestión citan las Escrituras. El aspecto cultural, en efecto, desempeña un papel importante. Pero hay adventistas sinceros en los dos bandos.

Otro asunto que se trata en Hechos 15 tiene que ver con los alimentos ofrecidos a los ídolos, y se aproxima muy de cerca a nuestro dilema en cuanto a la ordenación. Aunque el libro de Hechos no pone énfasis sobre la discordia que existía en la iglesia cristiana primitiva con respecto a este asunto, lo hace el apóstol Pablo en la carta a los corintios (1 Cor. 8 y 10). Los límites no estaban definidos, y el asunto tenía que ver a la vez con la práctica y la perspectiva. El Concilio de Jerusalén no resolvió mejor el problema de los alimentos que lo que Utrecht resolvió el tema de la ordenación en nuestros días. En ese aspecto, el dilema de la iglesia primitiva y el nuestro son notablemente parecidos.

La verdad que se votó

¿Qué sucede cuando enfrentamos un dilema como el de la ordenación de las mujeres? ¿Pueden determinar los adventistas lo que es verdad por medio de un voto? No. Pero votamos los límites dentro de los cuales queremos vivir. La iglesia necesita un fundamento sólido y límites precisos si

queremos cumplir nuestra misión. Y, en efecto, disponemos de ese fundamento, porque la característica del adventismo ha sido su apego a “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12), el mismo corazón del expreso compromiso que contrajimos cuando nos organizamos como iglesia.¹

El adventismo abarca mucho más, para ser claro; pero nos hemos resistido a la adopción de una fórmula fija y hemos preferido la Biblia como nuestro “único credo”. Ese principio se menciona claramente en la primera línea de la presentación de nuestras creencias fundamentales: “Los adventistas del séptimo día aceptan la Biblia como su único credo y seguro fundamento de sus creencias”.

Pero las opiniones que se basan sobre un “todo o nada” nos han amenazado siempre con cierta precipitación cuando se trata de aferrarnos a los detalles. En 1888, por ejemplo, un hermano insistía en que un cambio de visión con respecto a la epístola a los Gálatas terminaría echando todo por la borda, de manera que no le quedaría nada a nuestra fe. Elena de White calificó de “no verdadera”, de “extravagante” y de “exagerada” esa declaración, e incluso dijo que el asunto que le preocupaba a ese hermano no era una “cuestión vital”.²

En 1892 habló de forma más generalizada al decir que la unidad de la iglesia no puede depender de “que se vea cada texto de las Escrituras bajo una misma luz”. La votación acerca de esos asuntos podrá encubrir la discordia, pero no puede extinguirla. El secreto para encontrar soluciones es el amor supremo a Dios, y de los unos hacia los otros. En ese caso, no serán necesarios los “intensos esfuerzos en favor de la unidad”, pues “la unidad en Cristo” es “el resultado natural”.³

En suma, Utrecht nos llama no a cerrar nuestras Biblias sino a abrirlas con el fin de seguir buscando la voluntad de Dios para su pueblo.

Un cambio de rumbo

Algunos han llegado a la conclusión de que la actual discusión acerca de la ordenación de las mujeres podría dividir la iglesia. Pero si realmente queremos templar nuestra retórica a la luz de la visión bíblica, el Espíritu nos puede señalar un camino mejor. El Dios que liberó a los esclavos de Egipto y a los cautivos de Babilonia en lo pasado nos habla hoy por medio de su Hijo, llamando a judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres a la unidad en él (Gál. 3:28).

Pero, ¿cómo puede suceder eso después de Utrecht? Creo que existe una manera de mantener nuestra unidad, que no implica la ordenación de las mujeres. El voto tomado en Utrecht podría transformarse en un “providencial” cambio de ruta, llevándonos a encontrar esa forma. Me voy a explicar:

Los intentos por descubrir la mano de Dios, mientras guía la historia, pueden a veces poner en discordia a los creyentes. Dos posiciones polarizadas son claras y consistentes: una Providencia que interfiere y planifica cada detalle; una Providencia que no interfiere sino que deja que el mundo siga su propio curso.

Esta última posición está más arraigada en el racionalismo moderno que en las Escrituras, aunque enseñe que los seres humanos somos libres de aceptar o rechazar la voluntad de Dios. Pero, ¿los errores y las maldades serían entonces expresiones de la voluntad de Dios? Las diversas traducciones que existen de Romanos 8:28 reflejan la incertidumbre que existe al respecto. Las versiones en

inglés del Rey Jaime y la Nueva Versión Revisada en inglés dicen que “todas las cosas obran juntas para el bien”, pero difieren de otras según las cuales Dios “hace que todas las cosas obren juntas”, y aun otras que vierten: “En todas las cosas Dios obra para el bien”, con lo que se implica el hecho de que Dios está detrás de todos los hechos con el fin de transformar el mal en bien.

Eso sugiere un providencial cambio de ruta: Dios permite que los seres humanos experimentemos alguna confusión y transitemos temporalmente por un camino duro. Entonces obra para el bien en medio de esa confusión y a través de ella. Algunas historias bíblicas ilustran este punto: José, por ejemplo, interpretó la deslealtad de sus hermanos como un providencial cambio de ruta. “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo” (Gén. 50:20).

En la horripilante historia de la concubina despedazada (Jueces 19 y 20), los israelitas sufrieron dos amargas derrotas al enfrentar a los benjaminitas antes de buscar al Señor (Jue. 20:8-23). Sólo cuando buscaron primero al Señor, antes de reunirse para la batalla (vers. 26-28), Dios les dio la victoria. La segunda derrota es tan sorprendente que muchas traducciones modernas cambian los versículos 22 y 23 (sin apoyo de los manuscritos) con el fin de presentar una secuencia más lógica. Pero el texto original es claro: un providencial cambio de ruta llevó a los obstinados seres humanos del mal al bien.

Cuando Pablo y Bernabé discutieron acerca de la aptitud de Marcos para el ministerio, el primero escogió a Silas como su compañero, mientras Bernabé prefirió llevar a Marcos. Una respuesta providencial a la (pecaminosa) rebeldía de Pablo produjo dos equipos misioneros en lugar de uno (Hech. 15:36-41). Más tarde Pablo se convenció de cuán útil era Marcos co-

El punto crucial es que la superioridad de la fe, la esperanza y el amor nada tiene que ver ni con títulos ni con cargos, aunque los creyentes tengan que enfrentar la tentación de equiparar el cargo con una mayor santidad. Si los que son llamados o elegidos para desempeñar lo que se llama mayores responsabilidades presumen que por eso son más fieles, más justos, más amantes y, por la misma razón, son más santos y que están más cerca de Dios, les falta dar sólo un paso para reclamar la infalibilidad delante de Dios.

mo obrero (1 Tim. 4:11).

La historia del adventismo también ofrece providenciales cambios de ruta. En la gran desilusión de 1844 Dios transformó una falla inicial de interpretación bíblica en una estable convicción de la proximidad del advenimiento y la realidad del ministerio sacerdotal de Cristo.

La errónea creencia de que la puerta de la gracia se había cerrado para todos los que no se incorporaran a ese movimiento durante sus primeros días, fue una tregua providencial para la “manada pequeña”, dándole tiempo con el fin de que se afirmara en las verdades que Dios le estaba dando como tema de su predicación.

El providencial cambio de ruta de Utrecht está en buena compañía.

Puesto que el error nos obligó a cambiar de ruta, ¿cómo podemos volver a tomar el camino correcto? Creo que nos equivocamos al enfocar nuestra atención sobre la ordenación de las mujeres en lugar de prestar atención a la ordenación en sí. Deseo presentar el asunto de forma más amplia, como el primer camino en dirección de la propuesta de un plan para el futuro.

¿Hacia dónde vamos?

Aunque Hechos 15 ilustra admirablemente la unidad que se puede conseguir en la diversidad, no pode-

mos esperar responder todas nuestras preguntas con respecto a algo que ni siquiera estaba en la agenda del Concilio de Jerusalén. Es, a saber, el tema de la ordenación.

Evidentemente ésta no es una pregunta fácil de responder porque, mientras buscamos y estudiamos, también tenemos que luchar con nuestra propia historia, nuestros sentimientos, además de examinar y evaluar de qué manera otras iglesias pueden haber ejercido influencia sobre nosotros con respecto a la ordenación.

El más alto concepto de ordenación lo encontramos en el catolicismo romano, donde se la considera un sacramento (no un símbolo) y como un especial instrumento de comunicación de la gracia para los que la reciben. Alguien investido de autoridad le pasa esa autoridad a otro mediante un proceso que la tradición católica supone se originó cuando Cristo le dio a Pedro las llaves del reino. Aunque los protestantes niegan que la ordenación sea un sacramento, como es el caso en el adventismo, la tradición acepta que los que están investidos de autoridad pueden transferirla a otros por medio de la ordenación.

La enseñanza del Nuevo testamento acerca del liderazgo implica la idea del sacerdocio universal de los creyentes, no sólo una clase de hom-

bres ordenados que comparten su autoridad con otros. Es oportuno que analicemos algunos pasajes de la Biblia, comenzando con Hechos 13:1 al 3, uno de los pocos textos que describen la forma como la iglesia reconoce el llamado de Dios para el servicio.

Hechos 13:1-3. A una orden del Espíritu Santo, los creyentes de Antioquía consagraron a Bernabé y a Saulo para una obra especial. Pero la descripción del papel de los creyentes en este caso es torturantemente breve: “Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (vers. 3).

En vez de que los líderes humanos sirvieran de canales del llamado y de la autoridad de Dios, el Espíritu hizo el llamado. Entonces la iglesia, aparentemente en su totalidad, reconoció ese llamado por la imposición de manos, para comisionar de esa manera a sus líderes. La iglesia también ilustró el principio protestante del “sacerdocio de todos los creyentes” con la frase de la primera carta de Pedro, donde un contundente “sacerdocio real” tiene que ver con una “nación santa” y un “pueblo adquirido” (1 Ped. 2:9); esto es, todos los miembros del cuerpo de Cristo.

Como resultado de la encarnación, los líderes del Nuevo Testamento son mucho menos autoritarios que los del Antiguo. Pablo, por ejemplo, reprendió a Pedro “cara a cara” (Gál. 2:11), un acto que le podría haber costado la vida en los días de Josué (Jos. 1:8). La animada discusión del Concilio de Jerusalén tendría que haber sido más discreta si Josué hubiera sido su presidente.

¿Por qué esta diferencia? Porque Jesús transformó el concepto de autoridad. Los dos pasajes que vamos a considerar a continuación nos muestran cómo sucedió esto.

Mateo 20:20-28. Cuando la madre de Santiago y Juan reclamó puestos de liderazgo para sus dos hijos, Jesús dijo que sólo los gentiles ejercen autoridad sobre los demás. “El que

quiera hacerse grande entre vosotros —les dijo a sus discípulos— será vuestro servidor” (vers. 26). El reino de Cristo recibió la marca de la igualdad, no del ejercicio de la autoridad de un creyente sobre otro.

Mateo 23:8-12. El apego a los puestos no era sólo una debilidad de los gentiles. Al censurar a los fariseos Jesús condenó su avidez por la honra y los títulos (vers. 5-7). Pero a todos los discípulos se los ubicó en un nivel inferior, con un solo Maestro por encima de ellos (vers. 8). La ley de su reino es sencilla: “El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo” (vers. 11).

Sin embargo, el Nuevo Testamento sigue preservando la idea de jerarquía en la iglesia. En 1 Cor. 12:28, por ejemplo, los primeros tres dones que se mencionan aparecen en orden de importancia: apóstoles, profetas y doctores (maestros). Pero todos los dones son necesarios para la salud del cuerpo. Y, al dejar en claro que no debería existir ningún malentendido —como ser la idea de jerarquías en los puestos—, Pablo concluye el capítulo con un llamado para que se procuraran celosamente “los mejores dones” (vers. 31). Los dones mencionados en el capítulo 13 no son jerárquicos, sino de la mente y el corazón: la fe, la esperanza y el amor, “pero el mayor de ellos es el amor”.

El punto crucial es que la superioridad de la fe, la esperanza y el amor nada tiene que ver ni con títulos ni con cargos, aunque los creyentes tengan que enfrentar la tentación de equiparar el cargo con una mayor santidad. Si los que son llamados o elegidos para desempeñar lo que se llama mayores responsabilidades presumen que por eso son más fieles, más justos, más amantes y, por la misma razón, son más santos y que están más cerca de Dios, les falta dar sólo un paso para reclamar la infalibilidad delante de Dios.

Aunque los adventistas no alentamos la idea de reverenciar a nuestros

líderes, esa tendencia preocupaba a Elena de White.⁴ Ella declaró que “los altos cargos no le confieren virtudes cristianas al carácter”.⁵ Como un eco de esas palabras, Lord Acton (1834-1902) dijo que “el poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente”.

Si el poder es peligroso cuando se lo pone en manos humanas, lo es mucho más cuando se pretende ejer-

En nuestros días el tema de la ordenación parece una selva inexplorada. El nivel educacional, social y económico, y el sexo a que se pertenece, no definen los límites, y buenas personas de ambos lados de la cuestión citan las Escrituras.

cerlo en nombre de Dios. Los hombres que ocupan cargos destacados son justamente los “que están en peligro de considerar ese puesto de responsabilidad como evidencia (de que tienen) el poder especial de Dios”.⁶ El puesto no le otorga infalibilidad a los hombres en sus juicios. Si un dirigente cree que “está investido de autoridad para hacer de su voluntad el poder de su gobierno, el curso mejor y más seguro es destituirlo, para evitar mayores daños y que no pierda su alma ni ponga en peligro el alma de los demás”.⁷

Los seguidores corren tanto riesgo como los líderes. En 1907 Elena de White dijo que era “más peligroso” para los creyentes “depender de la mente de ciertos obreros líderes” que para el propio líder creer que era “capaz de planificar y administrar todas las ramas de la obra”.⁸

La concentración del poder en el proceso de tomar decisiones no implica automáticamente que sus participantes sean mejores o más sabios. C. S. Lewis afirmó que la maldad humana es un argumento más poderoso en favor de la democracia que la bondad humana: Los deshonestos no se atreven a darle el poder absoluto a un deshonesto. A su vez, Juan Calvi-

no declaró que “como consecuencia de los... defectos del hombre”, se necesita la pluralidad de gobernantes para que cada uno controle los excesos del otro.⁹ El modelo presbiteriano de administración encara ese peligro al distinguir a ancianos gobernantes (laicos) de los ancianos que enseñan (clérigos), una salvaguardia contra la tendencia de los que enseñan a gobernar de manera inapropia-

da.

En la obra de la iglesia, entonces, es esencial la saludable interacción que presenta Hechos 15, que está arraigada en el concepto de liderazgo que aparece en Hechos 13, donde toda la iglesia reconoce el llamado del Espíritu Santo y los creyentes les imponen las manos a los dirigentes.

Descuidar ese modelo interactivo de liderazgo eclesiástico implica un peligro real para la iglesia. Elena de White advirtió que la tendencia a aceptar lisa y llanamente las propuestas de los líderes ha dado como resultado la aprobación de muchos asuntos que “implicaron mucho más de lo que se previó, y mucho más de lo que los que votaron habrían aceptado si hubieran tomado el tiempo necesario para considerar todos los aspectos de la cuestión”.¹⁰

Cualquier idea de que la ordenación implica que el ordenado goza de mayor santidad impide que los creyentes cumplan sus deberes espirituales con respecto a sus dirigentes. Elena de White da una sorprendente vislumbre de esto cuando describe la manera como un obrero joven debería relacionarse con su superior. “No debe sumergir su identidad en la del que lo instruyó, de manera que no pueda ejercer su propio juicio, limitándose a repetir lo que se le dijo, al

margen de su propia comprensión de lo que es correcto o erróneo". Si el supervisor se aparta de lo que es correcto, el obrero joven no debe ir "a algún foro exterior", sino que debe ir a la oficina del mismísimo superior, "para expresar libremente su pensamiento. De este modo el aprendiz será una bendición cuando le toque enseñar".¹¹

Éste es el concepto que nos da el Nuevo Testamento acerca de la autoridad, que incluso admite el enfrentamiento de Pablo y Pedro. Curiosamente, Elena de White no emplea el término "autoridad" al tratar este asunto, ni mucho menos aparece esa palabra en las tres páginas en que se refiere al tema en *Obreros evangélicos*, en el capítulo titulado "Ministros jóvenes que trabajan con ministros de más edad". Enseñar, ayudar, respetar, dar honra, entrenar, fortalecer, son los términos que se encuentran allí, pero no "autoridad".¹² En el modelo del Nuevo Testamento no es precisamente la autoridad lo que se defiende.

Propuestas

Para terminar, me gustaría sugerir algunos pasos que se podrían dar para que nos podamos encontrar en un terreno común. Ninguna de las sugerencias que doy a continuación es nueva, sino que intentan relacionar ciertos principios bíblicos con algunas realidades prácticas. El tema subyacente es que Jesús es la cabeza de la iglesia para todos los creyentes, y que por la imposición de manos, ella reconoce el llamado del Espíritu para cualquier miembro del cuerpo de Cristo, ya sea judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer. Todo debe reflejar esa igualdad ante el llamado de Dios.

Credencial común. Las credenciales identifican a aquellos en quienes confía la iglesia. Para los adventistas, la emisión de credenciales fue el primer paso que se dio en dirección de la organización una década

antes de que se estableciera la Asociación General en 1863. Las asociaciones y misiones podrían seguir otorgando credenciales tal como lo hacen en la actualidad, pero serían credenciales comunes, sin distinción ni de sexo, ni de situación económica, ni de cualquier otro factor inapropiado. Los que quisieran conservar sus antiguas credenciales podrían hacerlo. Pero los obreros que ya están trabajando podrían escoger entre una u otra; y los recién admitidos recibirían la nueva credencial.

Imposición de manos única. Podríamos permitir que los pastores, ancianos y laicos participaran de la imposición de manos en reconocimiento del llamado de Dios para servir. La asociación emitiría las credenciales, pero la imposición de manos se llevaría a cabo en la iglesia local, de acuerdo con el modelo de Hechos 13. Este plan no perpetuaría el concepto de que sólo los clérigos ordenados pueden imponer las manos sobre los que están siendo separados para el ministerio.

Un nuevo vocabulario. El significado de la palabra "ordenación" ha sido modificado tanto por el debate como por la práctica. La palabra podría ser inocente cuando se la usa con referencia a los ancianos de las iglesias locales y a los diáconos. Pero cuando se trata de la ordenación de pastores, implica la existencia de diferencias que no están en la Biblia y que no son prácticas tampoco. Por lo tanto, podríamos usar expresiones como "credencial" o "licencia" para referirnos al documento emitido por la Asociación o la Misión, y "comisión" o "dedicación" para la imposición de manos.

Es posible que cuando el significado de la imposición de manos esté perfectamente claro, podríamos volver al uso de la palabra "ordenación". Hasta entonces, una cuidadosa nomenclatura nos recordaría a nosotros,

y también al mundo, lo que significa seguir a Jesús.

Rescatar la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto al liderazgo y el ministerio, y practicarla, ha sido una necesidad urgente del adventismo de un tiempo a esta parte. A través del providencial cambio de rumbo provocado por el voto que se tomó en Utrecht, Dios nos abrió una nueva oportunidad. Por su gracia podemos hacer lo que se debe hacer. Deberíamos comenzar por hacer un estudio exhaustivo de todo el concepto de la ordenación tal como aparece en las Escrituras. ♦

Referencias

¹ "Nosotros, los infrascritos, nos asociamos por medio de este instrumento, como iglesia, bajo el nombre de Adventistas del Séptimo Día, comprometiéndonos a guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". — *Review and Herald*, 18:148 (08-10-1861), en "Covenant Church" [La iglesia del pacto], *SDA Encyclopedia* [Enciclopedia adventista], 1996, t. 10, p. 416.

² Elena de White, *Manuscrito 24*, 1888, en *The Ellen G. White Materials* [Materiales de Elena de White] (Washington D.C., Centro White, 1987), t. 1, p. 220.

³ *Ibid.*

⁴ Tres secciones de *Testimonios para los ministros* son especialmente claras en su advertencia del peligro del abuso del poder. Son: "A los hermanos que ocupan puestos de responsabilidad" (pp. 279-304), "Administradores de asociaciones" (pp. 319-346) y "Exhortaciones a la verdad y la lealtad" (pp. 347-391).

⁵ Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, 03-10-1907.

⁶ Elena de White, *Testimonios*, t. 9, p. 277.

⁷ *Ibid.*, p. 162.

⁸ *Ibid.*, p. 277.

⁹ C. S. Lewis, "Membership" [Feligresía], en *Weight of Glory* [Peso de gloria] (Nueva York, Collier Books, 1980), pp. 113, 114; Juan Calvino, *La institución de la religión cristiana* (en inglés) (Grand Rapids, Eerdmans, 1964), libro 4, t. 2, p. 657.

¹⁰ Elena de White, *Testimonios*, t. 9, p. 278.

¹¹ Elena de White, *Obreros Evangélicos*, pp. 108, 109.

¹² *Ibid.*, pp. 110, 111.

La mujer y su estima propia

Rosángela Lira

Graduada en Teología, es esposa de pastor. Reside en Guarapari, Espiritu Santo, Brasil.

La falta de estima propia afecta profundamente nuestra vida cristiana. Ante todo porque paraliza nuestro potencial. En segundo lugar porque la imagen negativa que tenemos de nosotras mismas destruye nuestra relación con Dios. Si siempre creemos que carecemos de valor o que somos inferiores, la conclusión natural es que Dios no nos puede amar ni cuidar. Y, finalmente, la baja estima propia paraliza nuestro potencial porque también daña nuestra relación con los demás.

No es raro que la esposa del pastor sienta que todos los ojos de la congregación están fijados en ella; como si su modo de ser y su manera de actuar estuvieran siendo permanentemente observados y evaluados por los miembros de la iglesia. Y tampoco es raro que se deje dominar por una sensación de incapacidad e insuficiencia como consecuencia de esa situación.

Satanás dispone de muchas armas psicológicas para atacarnos. Y la más eficaz es, sin duda, la baja estima propia.

El psicólogo y escritor James Dobson llevó a cabo una investigación entre un gran grupo de mujeres cristianas. Una gran cantidad de ellas era feliz, estaba casada, poseía una buena situación económica, gozaba de salud y disfrutaba del privilegio de la maternidad. En su estudio, el Dr. Dobson hizo una lista de diez fuentes de depresión, y solicitó a las señoras que las clasificaran en el orden en que a ellas estas cosas les afectaban la vida. El 50% destacó la baja estima propia como su prin-

cipal problema, y el 80% restante la puso en los tres primeros lugares.

¿Qué significa tener un nivel bajo de estima propia? Es no sentirse suficientemente bonita o atractiva. Es creer que no se posee el talento o la capacidad que otras personas tienen. Es la impresión de que "nadie gustaría de mí si me conocieran como realmente soy". Es creer que se es un fracaso frente al esposo, los hijos y la iglesia.

Cada una de nosotras se debe preguntar a sí misma: ¿Me acepto totalmente? ¿Reacciono de forma afirmativa frente a mi matrimonio? ¿Soy positiva ante mis hijos, mis padres, mi situación económica, mi salud y mi apariencia?

En resumen: ¿me amo a mí misma?

Síntomas y consecuencias

Entre los síntomas de que tenemos un nivel bajo de estima propia se pueden incluir una sensibilidad exagerada, tendencia a la crítica, intolerancia ante el modo de ser y las ideas de los demás, frecuentes "explosiones" de ira, celos excesivos, la necesidad de disponer de cosas con las cuales impresionar al prójimo, dificultad para aceptar elogios, incapacidad de perdonar, perfeccionismo, miedos exagerados, frecuentes problemas de salud, una constante sensación de ansiedad, incapacidad o inferioridad.

La falta de estima propia afecta profundamente nuestra vida cristiana. Ante todo porque paraliza nuestro potencial. En segundo lugar porque la imagen negativa que tenemos de nosotras mismas destruye nuestra relación con Dios. Si siempre creemos que carecemos de valor o que somos inferiores, la conclusión natural es que Dios no nos puede amar ni cuidar. Y, finalmente, la baja estima propia paraliza nuestro potencial porque también daña nuestra relación con los demás.

No podemos dar lo que no tenemos. Sólo cuando nos aceptamos como personas podemos desprendernos verdaderamente de nosotras mismas. En efecto, toda persona que no se ama a sí misma es egoísta, porque siempre está tratando de encontrarse. De esto deducimos que para ser verdaderamente cristianas, y para que Dios nos pueda usar en su servicio, es vital que por lo menos nos aceptemos a nosotras mismas.

La salida

¿Qué pasos podemos dar para aprender a amarnos a nosotras mismas?

Cuando usted esté dispuesta a comenzar, acuérdesse de que no existen curas mágicas ni soluciones simples para los problemas de una vida entera. Se necesitaron todos estos años para que usted llegara a ser la persona que ahora es. Se necesitará tiempo para que

cambie su imagen propia. Pero puede trabajar sobre la base de las siguientes sugerencias:

❖ Acepte la idea de que un amor propio adecuado es correcto, y que eso es lo que Dios espera de usted. Jesús recomendó implícitamente el amor a uno mismo cuando enseñó que el más grande de los mandamientos consiste en amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo.

❖ No se condene más a sí misma. La crítica y la condenación de sí misma da como resultado que usted se va a odiar más todavía. Ya sea que se le haya derramado la leche o que haya incurrido en una falla moral, no se condene. Todos somos seres humanos y cometemos errores.

❖ Examine sus motivos. Vea si está haciendo algo pensando sólo en sí misma, o si su motivo es la venganza o el intento de obtener algún provecho de los demás, etc. Examínese a sí misma. Si tiene dudas, consulte a un consejero, alguien de su confianza, que sea imparcial.

❖ Trate de llevar a cabo algunas cosas que contribuyan a que usted se guste más a sí misma. Brinde amor, simpatía, ayuda, comprensión, perdón.

❖ Aprenda a perdonarse a sí misma.

❖ Comience a elogiar sinceramente a los demás.

❖ Aprenda a aceptar amor y a darlo. Déjese amar por la gente. Acepte los gestos y las palabras de cariño que le dirigen. Sobre todo, déjese amar por Jesús. Él es el único que nos acepta tales como somos, completa e incondicionalmente, y posibilita que nos aceptemos a nosotras mismas y los unos a los otros. Cuando nos sentimos verdaderamente amadas por Cristo, el amor hacia los demás comenzará a fluir naturalmente de nuestro corazón. Como dice la Biblia: "Nosotros lo amamos, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). ♦

No podemos dar lo que no tenemos.

Sólo cuando nos aceptamos como personas podemos desprendernos verdaderamente de nosotras mismas.

En efecto, toda persona que no se ama a sí misma es egoísta, porque siempre está tratando de encontrarse.

Evangelización urbana

Marcio Dias Guarda

Director de Media Digital, de la Casa Publicadora Brasileira.

Actualmente el 60% de la población del mundo vive en ciudades. En el Brasil la preponderancia de la urbanización es todavía más acentuada. En ocasión del censo de 1991 el 75,6% de la población del Brasil era urbana.

El proceso de urbanización del Brasil comenzó de manera significativa en la década iniciada en 1950. Pero en la década siguiente se produjo una inversión curiosa. Comenzamos la década del 60 con un 55 % de la población residente en zonas rurales, y terminamos la misma década con un 55 % de los habitantes instalados en zonas urbanas.

De acuerdo con John Eberhard, de la Academia de Ciencias de Washington, en los Estados Unidos, entre 1876 y 1883, se produjeron ocho importantes inventos que cambiaron el aspecto de las ciudades: 1) Las estructuras de acero, que contribuyeron a romper los límites impuestos por los ladrillos, las piedras y la madera, y facilitaron el aumento de la densidad de la población. 2) Los ascensores y las escaleras rodantes, que produjeron nuevas condiciones de acceso y movilidad. 3) La energía eléctrica,

que permitió organizar el trabajo por turnos y en espacios que carecían de luz natural. 4) El aire acondicionado y la calefacción central. 5) La potabilización del agua. 6) La invención del teléfono, que desencadenó la revolución en el área de las comunicaciones. 7) La invención del automóvil. 8) Finalmente, el tren subterráneo, que vino a completar el perfil de las grandes aglomeraciones humanas de la actualidad.

El aumento de las oportunidades de trabajo en las ciudades, el mayor acceso a la educación y la salud, y la posibilidad de una vida mejor fueron las motivaciones sociales del éxodo rural. En los últimos tiempos se ha verificado que las grandes capitales están creciendo a un ritmo más lento que las ciudades adyacentes o algunos sectores esparcidos por el interior. Pero eso no deja de ser urbanización.

La situación se caracteriza por el individualismo, el pragmatismo, el consumismo y el relativismo. Eso anula, para buena parte de los que vienen de afuera, las ventajas o los atractivos de las ciudades, generando una preocupante exclusión social y económica. La violencia, las drogas, la contaminación y las epidemias son algunos de los problemas que más caracterizan a las ciudades de la actualidad. Y como casi el 80% de los habitantes vive en las ciudades, no me caben dudas de que ése es nuestro gran

campo misionero.

Creo que antes de que llegue la hora de que abandonemos las ciudades es necesario alcanzar con el evangelio a la gente que vive en los centros urbanos. Y para conseguirlo no podemos dejar de considerar las limitaciones impuestas y las posibilidades proporcionadas por la urbanización. John Scott definió el "liderazgo" en términos de ministerio urbano como si fuera "un santo descontento con las cosas por la manera como están", insatisfacción que nos lleva a desarrollar visiones alternativas en función de las ciudades.

Dificultades y alternativas

Lo que paso a comentar son algunos problemas que parecen comunes hoy, para cuya solución tal vez sea necesario revisar algunos métodos, ya que son anteriores a la urbanización actual.

Muchos se quejan de la falta de visitas pastorales. Pero cuando el pastor intenta visitarlos, nota que la llamada "población económicamente activa", más los jóvenes y los niños de edad escolar, no se encuentran en la casa durante la semana, aunque el horario del pastor se prolongue hasta cerca de la media noche. Quedan el viernes por la noche, el sábado por la tarde y el domingo. Pero durante los fines de semana las visitas pastorales también enfrentan la competencia de las reuniones de comisiones, los ensayos, las actividades socia-

les de las familias, como son ir a la playa, los paseos y los deportes. Cuando la economía era rural la gente interrumpía sus quehaceres con la llegada del pastor, y se reunían a su alrededor a cualquier hora. Yo fui pastor de varias iglesias rurales, y ésa fue mi experiencia. Ahora, dentro del contexto de la urbanización, las visitas pastorales se tienen que llevar a cabo con más creatividad y diversificación.

¿Cuáles son las alternativas realistas para la visitación pastoral en una sociedad urbanizada? Creo que este asunto merece un estudio profun-

El aumento de las oportunidades de trabajo en las ciudades, el mayor acceso a la educación y la salud, y la posibilidad de una vida mejor fueron las motivaciones sociales del éxodo rural. En los últimos tiempos se ha verificado que las grandes capitales están creciendo a un ritmo más lento que las ciudades adyacentes o algunos sectores esparcidos por el interior. Pero eso no deja de ser urbanización.

do, y que es posible hacerlo. A continuación presentamos algunas sugerencias. 1) El uso más frecuente del teléfono y del correo electrónico es una forma de obviar las dificultades que hay para visitar. Como se trata de medios sumamente prácticos, pues también pueden alcanzar a la gente en el trabajo mismo o fuera de hora, además de ser bastante baratos se puede aumentar la frecuencia de los contactos para compensar la falta de relación personal. 2) Otra posibilidad es organizar la asistencia pastoral antes y después de los cultos, en la iglesia. El pastor podría llegar a la sala pastoral unas dos horas antes y atender también después del culto a la gente que ha concertado una cita con la secretaria de la iglesia, por ejemplo. 3) La atención pastoral también se puede prestar en otros días y lugares conocidos y

accesibles, para atender no sólo a los que asisten a los cultos, sino a cualquier persona, sea o no miembro de la iglesia, que desee hablar con el pastor (o con un consejero o voluntario laico). 4) Esos consultorios pastorales deberían estar ubicados en puntos estratégicos de la ciudad, de fácil acceso para la gente, o junto a la librería adventista o al negocio que vende productos naturales o a centros de promoción social (cursos, agencias de empleo, etc.).

¿Por qué es difícil la asistencia

a los cultos nocturnos? Mucha gente trabaja hasta tarde, o estudia, o debe levantarse muy temprano al día siguiente o tiene miedo de salir de noche por causa de la violencia urbana. Otros trabajan lejos de donde viven, les resulta difícil llegar a casa y además tener que salir para ir a la iglesia o gastar más dinero en transporte. Esos, y otros motivos, como la adicción a la televisión, también afectan a las series más largas de reuniones de evangelización pública. Es prácticamente imposible asegurarse el mismo público con reuniones diarias o en el curso de la semana. Lo que se consigue es atraer en un lugar o en otro a "representantes de las familias", a menos que se trate de reuniones de fin de semana. Estos son algunos de los problemas que la gente enfrenta actualmente en las ciudades.

¿Existen alternativas para el culto nocturno? 1) Algunas soluciones para este problema pueden ser los cultos diurnos en diferentes horarios en la iglesia o reuniones pequeñas celebradas en los hogares para atender a grupos más definidos, como la gente que trabaja en turnos determinados o que pasa por la iglesia después del trabajo o antes de él, o que va a la playa. 2) Pueden ser muy productivas y prácticas las conferencias transmitidas por radio, vía satélite, para pequeños grupos, con predicación, música y estudios bíblicos, complementados con discusiones, profundización y aplicación de las ideas expuestas. Con transmisiones en diferentes horarios a lo largo del día, los grupos pequeños pueden disponer de varias opciones. 3) Algunos de esos grupos pequeños se pueden reunir en salas alquiladas en diferentes puntos de la ciudad, abiertas todo el día, o en escuelas, hospitales y empresas. 4) En esos lugares, también en recintos de las fuerzas armadas, se pueden encontrar las oportunidades más importantes para establecer contacto con grupos de personas, para aconsejar, y el plan de establecer capellanías en esos lugares puede ser la clave para alcanzar los corazones de los habitantes de los centros urbanos. Hoy muchos empresarios no tienen la menor duda de que sus obreros y empleados producen más "si se llevan bien con la vida", por lo que están más que dispuestos a aceptar el ofrecimiento de un consejo espiritual regular y sistemático en la empresa.

Lograr el desarrollo de la espiritualidad urbana es un arte, una especie de estilo de vida, que relaciona lo que conocemos con respecto a Dios con lo que entendemos de las complejidades del mundo urbano. ♦

Un firme fundamento

La Iglesia Adventista del Séptimo Día posee un conjunto de doctrinas características, sólidamente basadas en la Biblia, la Palabra de Dios. Esa singularidad se manifestó desde el mismo principio, cuando los pioneros se reunían desprovistos de preceptos, con humildad y en oración, para estudiar las Escrituras. Guillermo Miller fue un ejemplo notable de esa manera de proceder cuando descubrió las verdades del santuario recurriendo sólo a la Biblia y a una concordancia. A pesar de las dificultades iniciales, la luz del conocimiento brilló poco a poco, hasta que llegó el día perfecto.

Más tarde, la manifestación del don de profecía por medio de Elena de White fue una prueba más de la dirección divina con respecto al movimiento y un precioso auxilio del Cielo en la consolidación de sus creencias. En medio de las idas y venidas que posibilitó el paso del tiempo, necesitamos la seguridad provista por el fundamento inicial del adventismo. Especialmente ahora, cuando estamos a las puertas de la concreción de la esperanza que motivó su nacimiento: el regreso de Jesús.

Con el fin de hablar acerca de la inspiración de la Biblia y la conducción profética, *Ministerio Adventista* entrevistó al Dr. Teófilo Ferreira durante un concilio ministerial que se celebró hace poco en el Instituto Adventista de Ensino, cerca de São Paulo, Brasil. El Dr. Ferreira es uno de los

líderes del Centro White (White Estate) que se encuentra en la sede mundial de la Iglesia Adventista en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Realizó sus estudios en las universidades de Jerusalén, Lisboa y Estrasburgo, y en este momento está preparando su tesis doctoral acerca de los manuscritos del Mar Muerto. "Creo que lo más importante de los manuscritos del Mar Muerto es la antigüedad de los documentos que contienen, relativos al Antiguo Testamento, que efectivamente son más antiguos que los que Jesús usó en su tiempo, y que nos garantizan la transmisión fidedigna del texto bíblico hasta nuestros días". Para él, "ningún aspecto menor, ya sea que tenga que ver con la ortografía, pequeñas lagunas o contradicciones en el texto, afecta los mensajes de salvación contenidos en las Escrituras. En ningún caso esos detalles ponen en dificultades el mensaje de la salvación". A continuación presentamos los principales aspectos de nuestra entrevista.

MINISTERIO: ¿Cuáles son sus actividades en el Centro White?

DR. FERREIRA: El Centro White es el lugar donde guardamos todos los manuscritos y cartas de la Sra. Elena de White. Ahí estamos organizados en varios departamentos, uno de los cuales es el Instituto de Estudios Proféticos. Este instituto tiene como objetivo llevar a todo el mundo un estudio sistemático, metódico, de las grandes verdades y las enseñanzas

de los profetas, apóstoles y de la Hna. Elena de White. Su propósito consiste en demostrar que al llamar a los profetas y apóstoles Dios les dio determinados mensajes para su transmisión. Y, más tarde, sucedió lo mismo con el llamado de Elena de White. Quiere decir que la preocupación de estas personas fue la misma, no importa en qué época actuaron. Ésta es la enseñanza que nos proponemos transmitir a los pastores y estudiantes de Teología, y a las iglesias. Es un estudio más definido de lo que podemos llamar profecía teológica.

MINISTERIO: Sabemos que en la actualidad se cuestiona la inspiración de la Biblia. Algunos críticos hablan de “grados de inspiración”. Díganos algo acerca de esto, por favor.

DR. FERREIRA: Tal vez debamos considerar el problema de manera diferente. La Biblia no nos habla definitivamente de inspiración. Dice que Dios habló, que comunicó, que le reveló su voluntad a los profetas. Si aceptamos a alguien como profeta o portavoz de Dios, sobre bases bien claras, entonces aceptaremos lo que el Señor dice por medio de ese profeta. El mensaje es lo importante... Después recibiremos ese mensaje por medio del profeta, que es un vaso de barro. Por eso, si entendemos que los profetas son escogidos por Dios y no por los hombres, no hablaremos más de inspiración. Hablaremos del mensaje que Dios quiso dar a esos portavoces, y qué valor tiene para nosotros. Eso es más importante que hablar de inspiración, porque cuando nos detenemos en la inspiración, vamos a entrar precisamente en el problema de lo que se da en llamar “grados de inspiración”. No hay grados de inspiración. Lo que queremos saber es qué dice Dios por medio de alguien a quien escogió y a quien llamó profeta.

MINISTERIO: En sus escritos el apóstol Pablo afirma: “Eso lo digo yo; no el Señor”. ¿Sería esto indicación de que con respecto a ese determinado asunto

Yo creo que la Sra. de White comprendió, como así mismo los pioneros, que Dios llamó a esta iglesia, no por ser mejor que las otras, ni por ser la única digna de la salvación, sino porque el mensaje que debe transmitirse es el último mensaje de advertencia y preparación para el regreso de Cristo. Si no perdemos de vista la razón por la cual se nos llamó, no necesitaremos tenerle miedo al futuro.

to él no recibió inspiración divina?

DR. FERREIRA: Precisamente por eso debemos evitar el uso del término “inspiración”; para comprender que lo importante es lo que el propio Pablo dice de su experiencia como siervo de Dios, llamado por el Señor y no por los hombres. El hecho de que fue llamado por el Altísimo para su misión es lo importante. Después, él es lo suficientemente honesto como para decir: “Lo que estoy enseñando me lo dio Dios directamente”, o “Lo que estoy diciendo es fruto de mi propia experiencia”. No se trata de “grados de inspiración”. En este caso específico Pablo sencillamente está dando un consejo pastoral, que no es necesariamente producto de una visión que habría recibido de parte de Dios; pero eso no pone en duda la inspiración. Aceptamos que Dios escogió a Pablo para una función sagrada. Ése es el punto fundamental. Ahora vamos a ver si lo que él dice corresponde con mis necesidades o no...

MINISTERIO: Usted dijo que debemos evitar el uso del término “inspiración”. ¿Cuál sería, entonces, la expresión más apropiada?

DR. FERREIRA: En hebreo no existe prácticamente una palabra que se ajuste bien a “inspiración”. En griego,

en realidad, el término se refiere más a “expiración” que a “inspiración”, o sea, es más un mensaje que sale de Dios y no que entra en el hombre.

MINISTERIO: ¿Sería “revelación” un término aceptable?

DR. FERREIRA: Revelación es una expresión similar pero no idéntica, porque se refiere a la explicación de una verdad. Pero no todas las verdades que Dios le da a un profeta son necesariamente revelaciones. Muchas de ellas lo son; otras son de otra naturaleza. Cuando Dios dice, por ejemplo: “Ve a casa de Fulano y prédicale el evangelio”, como lo hizo muchas veces durante los días de los apóstoles, eso no es necesariamente una revelación. Es una orden a la que le podríamos dar el nombre de inspirada porque provino de Dios. Pero recordemos que fue “expirada” por Dios.

MINISTERIO: ¿Cómo se produce, entonces, el proceso de elección, comunicación del mensaje al profeta y su transmisión al mundo?

DR. FERREIRA: Dios es libre de escoger. No sabemos por qué escogió a Abraham, a Moisés y a otros, que no eran tan santos. Eran pecadores, pero el Señor los escogió. La responsabilidad es de él. A continuación veremos si la vida de esas personas era coherente en su relación con Dios. Y si así es, comprobaremos si esa vida corresponde a lo que entendemos que es la vida de un profeta del Señor. Lo que nos interesa es comprender la importancia del mensaje que recibieron y que nos transmitieron. Así analizo la

obra de los profetas y la de Elena de White también.

MINISTERIO: *¿Quiere decir, entonces, que toda la Biblia es inspirada, aun reconociendo que en ciertos textos hay algunos problemas?*

DR. FERREIRA: Hay un texto que dice que la Escritura es inspirada, y efectivamente es el único que lo dice. Pero si lo examinamos bien, el término traducido por “inspirada” significa más bien “expirada”. Quiere decir que el mensaje fue expirado por Dios y después entró en el profeta o el apóstol que lo recibió... Si leemos Ezequiel 1 y 10 descubriremos dos descripciones de la misma visión. En una encontraremos cierto vocabulario y en la segunda otro diferente. Ezequiel no pudo encontrar las palabras exactas, porque lo que vio no corresponde para nada con lo que describió. La expresión querubín, por ejemplo, se usa en un capítulo, y en el otro se la sustituye por la palabra animales.

MINISTERIO: *¿Qué significa, en toda su amplitud, la expresión “Espíritu de profecía”?*

DR. FERREIRA: El concepto de espíritu de profecía ha sido usado y abusado por nuestra iglesia. Creo que debemos referirnos más al don de profecía. La diferencia es que éste es un don de Dios a su iglesia en el curso de los siglos. No comenzó con la Hna. White ni terminó con ella. En cambio, la expresión “Espíritu de profecía” se refiere casi exclusivamente a la Hna. White, como si ella misma fuera el espíritu de profecía. Eso no es correcto. El don de profecía no ha terminado y por lo tanto no puede ser reducido a la Hna. White.

MINISTERIO: *¿Quiere decir que usted cree que el significado de la expresión se debe ampliar para referirse a la capacidad que tiene la iglesia de entender, interpretar y explicar las profecías?*

DR. FERREIRA: La interpretación es otra cosa. El don de profecía lo puede dar Dios a gente elegida por él

precisamente con el fin de que se convierta en sus portavoz especial y directa. Esto se puede aplicar inclusive a la Sra. White. Sabemos que en sus días el Señor escogió a otras personas que no aceptaron la responsabilidad. La Hna. White fue la tercera persona llamada.

MINISTERIO: *¿Cómo ve la iglesia actualmente el ministerio de Elena de White? Parece que en los últimos veinte años se amplió la discusión con respecto a este tema.*

DR. FERREIRA: Yo no pondría veinte años como referencia. La respuesta a esta pregunta depende de lo que está sucediendo en varios países del mundo. Es un hecho que en algunos ha habido una evaluación diferente de los escritos de la Sra. White. El problema fundamental consiste en saber y aceptar si Elena de White fue escogida o no por Dios; entonces la aceptaremos y estudiaremos lo que dijo. Sus escritos y sus mensajes nos ayudan a comprender mejor la Palabra de Dios. No se trata de sustituirla ni de equipararla con ella, sino de comprenderla mejor. Si no fue escogida por Dios, rechazaremos lo que dijo y escribió. Ése es el problema fundamental.

MINISTERIO: *¿Sería Elena de White la última palabra para la interpretación de temas teológicos, o su trabajo es más bien el de una consejera?*

DR. FERREIRA: La Hna. White recibió su llamado en un momento decisivo e importante de la historia de nuestra iglesia. Tuvo visiones que ayudaron a afirmar y establecer de manera sólida los principios doctrinarios y de otra naturaleza de nuestra iglesia. No introdujo por sí misma

ninguna doctrina que no estuviera fundamentada en la Biblia, ni tampoco fue la única persona en tener la última palabra cuando se trataba de aceptar determinadas doctrinas. Fue importante en la concreción de la invitación divina al pueblo que llamamos adventista. No fue teóloga, y ella misma afirma que no lo fue. Siempre se consideró la mensajera del Señor, que ayudó a encontrar un camino acertado de interpretación bíblica. Pero nunca impuso nada, ninguna doctrina.

MINISTERIO: *Cuando los pioneros estaban estudiando ciertas doctrinas, se lee que en momentos decisivos un mensaje de la Sra. de White definía el curso que se debía seguir. ¿No sería eso avanzar hacia una definición teológica?*

DR. FERREIRA: No sé si podemos decir que la Hna. White tenía la última palabra en muchos casos. Usted sabe que en la crisis de 1888, y en otras ocasiones, los hermanos no siempre acataron lo que ella decía. A veces inclusive la rechazaron. Cuando viajó a Australia, por ejemplo, no fue sólo porque se la necesitaba en ese país, sino porque se rechazó su presencia en determinada época de su ministerio en los Estados Unidos.

MINISTERIO: *¿En qué sentido es Elena de White una luz menor?*

DR. FERREIRA: La Sra. White usa las expresiones “luz menor” y “luz mayor” para ubicarse en su relación con la Biblia. La expresión que nos viene de las Escrituras es que el don de profecía es una luz que alumbra en lugar oscuro. Diremos entonces que la Biblia es un libro que tiene sus complejidades, sus lugares oscuros, difíciles de entender. Pedro se refirió a eso. El don de profecía es una luz que nos ayuda a comprender la gran luz que es la Biblia, inclusive cuando se trata de los pasajes que son difíciles de entender. Las dos luces tienen el mismo origen. Una de ellas se nos dio para ayudarnos a ver las grandes verdades contenidas en la luz mayor.

Si estudiáramos la Biblia tal como Elena de White lo aconseja, en profundidad, ciertamente descubriríamos luz en los lugares oscuros. Pero como lo hacemos superficialmente, aun así Dios en su amor y su bondad hizo provisión para que no anduviéramos en tinieblas.

MINISTERIO: *Dicen los críticos que las sectas generalmente concentran su atención y sus creencias en una determinada persona. Por eso, y como consecuencia de la presencia de Elena de White, se sigue afirmando que la Iglesia Adventista es una secta. ¿Qué nos dice usted al respecto?*

DR. FERREIRA: Tenemos que considerar primero cuál es el objetivo fundamental del cristianismo. No es una religión que se basa en leyes y reglamentos. Se basa en una persona: Jesucristo. Toda forma de cristianismo que se aparte de este principio fundamental estará en crisis. Si hay personas que ejercen su influencia sobre ese tipo de cristianismo, como por ejemplo los padres apostólicos en los comienzos de la iglesia cristiana primitiva, como Lutero durante la Reforma o como la Sra. White en la Iglesia Adventista, todas ellas sólo ayudaron a cimentar los principios de la iglesia, pero ése no es el caso de las personas en las cuales se concentran las creencias de una determinada iglesia. No es por causa de la presencia de Elena de White, por más definida que haya sido, por lo que la iglesia de la cual somos miembros debe ser clasificada como secta. La Iglesia Adventista está centrada en Jesús y en nadie más. Ni siquiera los principios doctrinales son su centro.

MINISTERIO: *La Iglesia Adventista está considerada como una comunidad compleja, que encara problemas y asuntos difíciles, como ser el aborto, la eutanasia y otros temas relacionados con la bioética. ¿Existe algún escrito de la Hna White que nos ayude a enfrentar esas dificultades?*

DR. FERREIRA: Si pensamos concretamente en el aborto, por ejemplo, no

lo hay. Ella no formuló ninguna declaración sobre este asunto. Personalmente creo que debemos estudiar esos temas a partir del principio bíblico de la vida y la muerte. Pero la aplicación de las leyes referentes al aborto de los distintos países tiene que ver más con problemas médicos que con definiciones teológicas; aun cuando ciertamente hay vestigios de teología en el tema del aborto, especialmente cuando se intenta practicarlo en los últimos meses del embarazo. Sobre la base de los principios bíblicos, y también tomando en cuenta la ética, la Asociación General preparó un documento al respecto, el cual contiene orientaciones útiles.

MINISTERIO: *Aun cuando la Hna. White siempre habló en contra de los adornos, la asistencia a teatros, la ficción, etc., sus consejos al respecto se pasan por alto a veces en nombre de la cultura. ¿Qué opina usted acerca de este tema?*

DR. FERREIRA: El problema consiste en saber si el hecho de que la iglesia se abstiene de determinadas prácticas y ciertos usos es una cuestión legalista, basada en la Biblia, o en la razón por la cual eso se estableció. Estamos convencidos de que al vivir en los últimos tiempos, y al tener la misión de preparar el camino para la segunda venida de Cristo —una misión similar a la de Juan el Bautista—, debemos abstenernos de ciertas cosas precisamente para que el mensaje se pueda transmitir de la mejor manera posible, y no como un medio de salvación. Pues si no caeríamos en el legalismo. Ninguna de esas normas contribuye o deja de contribuir a nuestra salvación. Pero

pueden contribuir o no a la forma como Dios nos quiere usar en la tarea de preparar a un pueblo para la venida de Jesús.

MINISTERIO: *¿Qué le diría usted a alguien que todavía tiene dudas en cuanto al don de profecía en el ministerio de Elena de White?*

DR. FERREIRA: Es un don otorgado por Dios. Rechazarlo equivale a rechazar la voluntad del Señor. Él es quien decide dar o no el don de profecía. Tenemos que estudiar si proviene de Dios o de otra fuente. Si llegamos a la conclusión de que viene del Señor, tenemos que aceptarlo. La Sra. de White dice que no tenemos nada que temer del futuro a menos que nos olvidemos de cómo condujo Dios a su pueblo en el pasado. Si estudiamos bien la forma como el Señor ha dirigido a su iglesia a lo largo de los siglos, si tenemos confianza en su dirección, esa confianza incidirá también en el don de profecía. Después de todo, ésa es una de las maneras por medio de las cuales él nos elige.

MINISTERIO: *Al recibir ese privilegio, ¿cómo se imagina usted que debería ubicarse actualmente la Iglesia Adventista delante del mundo y de otros evangélicos?*

DR. FERREIRA: Yo creo que la Sra. de White comprendió, como así mismo los pioneros, que Dios llamó a esta iglesia, no por ser mejor que las otras, ni por ser la única digna de la salvación, sino porque el mensaje que debe transmitirse es el último mensaje de advertencia y preparación para el regreso de Cristo. Si no perdemos de vista la razón por la cual se nos llamó no necesitaremos tenerle miedo al futuro. Si procedemos de otra manera, y nos olvidamos de la razón de nuestro llamado, nos vamos a permitir ciertas prácticas que no condecirán con la razón de nuestra salvación, sino que se constituirán en obstáculos para el cumplimiento de nuestra misión. Necesitamos ser fieles a la gracia de Jesús. ♦

De vuelta a los orígenes

Russell Burrill

Doctor en Ministerio, director del Instituto de Evangelización de la División Norteamericana y del departamento de Ministerio Cristiano de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Muchos adventistas norteamericanos actúan como si vivieran en un país totalmente cristianizado. Eso es una gran equivocación. Sólo el diez por ciento de la población de los Estados Unidos está constituido por "cristianos bíblicos".¹ El porcentaje de los que todavía no han sido alcanzados es aún mayor en el Canadá. Y muchos países del mundo enfrentan el mismo desafío. Nuestro mensaje debe penetrar en las masas urbanas, que han sido descuidadas por muchos años a lo largo de la historia.

Casi todos los ministros adventistas del siglo XIX eran evangelistas y fundadores de iglesias. Ése fue el secreto de su éxito. Si los pastores adventistas de hoy siguieran los pasos de sus colegas del siglo XIX, y fundaran nuevas iglesias en la misma proporción en que ellos lo hacían, estarían fundando en promedio dos iglesias nuevas por año. En números reales, los adventistas del siglo XIX fundaron más iglesias anualmente que sus hermanos norteamericanos durante la primera mitad de la década del 90.

De 1870 en adelante nuestros pioneros fundaron en promedio 42 igle-

sias cada año; de 1990 en adelante el promedio fue de 27 por año. En esos mismos años de la década de 1870, se necesitaban dos pastores para fundar una iglesia cada año, pero en 1990 se necesitaron 122 pastores para llevar a cabo la misma tarea.

Algo tiene que cambiar, y pronto.

¿Cómo lograron establecer tantas iglesias los pastores del siglo XIX? La respuesta es sencilla. Ninguno de ellos servía como pastor local en alguna iglesia. A todas las congregaciones se les enseñó a cuidar de sí mismas, dejando libres a los pastores para evangelizar y penetrar en nuevos territorios. Eso formaba parte de un plan misionero bien organizado y bien dirigido. En cambio, hoy la mayoría de nuestros pastores están asignados a iglesias establecidas.

Una peligrosa dependencia

El sistema del diezmo, que caracteriza al adventismo, se instituyó para apoyar el plan de fundar nuevas iglesias. Si tomamos en cuenta que ningún pastor servía a una iglesia local, todos los diezmos se enviaban al campo para apoyar el plan de fundar nuevas iglesias. Ese modelo le sirvió muy bien a la Iglesia Adventista durante todo el siglo XIX.

A comienzos del siglo XX el adventismo norteamericano empezó a copiar el modelo popular protestante de poner pastores para atender una iglesia; se los puso a pastorear las iglesias más grandes, y después del fallecimiento de Elena de White se los destinó a una sola iglesia, sin to-

mar en cuenta su tamaño.

El pastor A. G. Daniells, presidente de la Asociación General, y la Sra. Elena de White se opusieron vigorosamente a esa práctica. El argumento de la Hna. White se basaba en dos principios: la necesidad de la cosecha y la salud de la congregación local. Percibió que las iglesias que dependían de un pastor para su supervivencia se volvían débiles y laodiceñas. En contraste, las iglesias que no vivían en esa dependencia eran fuertes y vibrantes. Fue enfática al dar su opinión bajo la inspiración divina:

"No se debería extender un llamado para poner pastores en nuestras iglesias, sino que deberíamos dejar que el poder vivo de la verdad impresione a los miembros para que actúen individualmente, induciéndolos a trabajar con dedicación y eficacia en favor de la obra misionera en cada localidad. Bajo la dirección de Dios, se debe educar y entrenar a la iglesia para llevar a cabo un servicio eficiente. Sus miembros deben ser los obreros cristianos dedicados al Señor".²

"Si se diera la instrucción adecuada, si se siguieran los métodos debidos, cada miembro de iglesia haría su obra como miembro del cuerpo. Haría obra misionera cristiana. Pero las iglesias se están muriendo, y necesitan un pastor que les predique.

"Debe enseñárseles a traer un diezmo fiel a Dios, para que él las fortalezca y bendiga... Debe enseñárseles que a menos que puedan permanecer por sí mismos sin pastor, necesitan ser convertidos de nuevo, y

bautizarse de nuevo. Necesitan nacer de nuevo".³

H. M. S. Richards (el fundador de La Voz de la Profecía), al escribir en 1950, dijo que cuando se inició en el ministerio, él y sus colegas consideraban decadentes las iglesias que se acostumbraban a depender de los pastores.⁴ Después del fallecimiento de Elena de White comenzó a ganar terreno en América del Norte la tendencia a nombrar pastores para servir a las iglesias. Mientras más pastores estaban al servicio de las iglesias, más débiles se volvían éstas, hasta que, finalmente, la mentalidad misionera casi desapareció y la responsabilidad del pastor pasó a ser el cuidado de los creyentes, con el fin de reanimarlos y devolverles el concepto de la misión. Hoy es casi imposible que un pastor satisfaga todas las necesidades de las numerosas congregaciones que están bajo su cuidado. El resultado de esto es que toda iglesia, grande o pequeña, quiere tener su propio pastor para recibir el alimento que necesita, y mientras tanto la misión de Cristo queda sin terminar.

Como lo señaló Roland Allen: "Mientras más dependientes sean las iglesias, más débiles serán, más sin vida, más inertes... Nada debilita más que el hábito de depender de otros para hacer las cosas que nosotros mismos podemos hacer".⁵

Un nuevo comienzo

Es tiempo, por lo tanto, de que volvamos al papel de los pastores en armonía con la herencia adventista. Ese papel debe darle prioridad a la misión. Al dirigir las iglesias, el pastor no se debe olvidar, de ningún modo, que su tarea consiste en entrenar y capacitar a los santos (Efe. 4:11, 12). Pero debemos recordar también que ese papel se desempeña mejor cuando la iglesia cuenta con más de 150 miembros, porque entonces resulta indispensable que haya una persona que actúe como coordinador y entrenador. Cuando

las iglesias tienen menos de 150 miembros, la presencia del pastor tiende a formar congregaciones dependientes y débiles, y santos esqueléticos.

¿Quiere decir que habría que cerrar las iglesias de menos de 150 miembros? Por supuesto que no. Muchas de ellas pueden ser vibrantes centros de nutrición espiritual para el pueblo de Dios, y de promoción de su reino. En lugar de cerrarlas hay que enseñarles a cuidar de sí mismas, a semejanza de las iglesias pequeñas del adventismo primitivo. ¿Deberían quedar completamente libres de toda atención pastoral? Tampoco. Se debe nombrar a un pastor que sirva como entrenador para que atienda un distrito compuesto por varias de estas iglesias menores.

De acuerdo con Elena de White, esto es saludable para las congregaciones. Y la misma escatología adventista apunta a un momento cuando, durante la crisis final, las iglesias no tendrán pastores y deberán existir por sí mismas. ¿Por qué no ahora?

En enero de 1999 presenté estos conceptos a un grupo de laicos y pastores de una asociación norteamericana con menos de cinco mil miembros. Con la presencia del diez por ciento de ellos, el grupo aceptó con entusiasmo la idea, y le pidió libertad de acción a los dirigentes del campo. En esa asociación había sólo dos o tres iglesias con más de 150 miembros. Creo que los hermanos seguirán de buen grado el consejo de la Sra. White cuando verdaderamente lo comprendan.

Una radical sugerencia

Todo esto puede ser visto como una sugerencia radical. En realidad, es un regreso a nuestras raíces misioneras. Algunos se pueden sorprender y no aceptar que los pastores pasen a dirigir distritos con diez, quince o veinte congregaciones. Les puedo garantizar que dirigir veinte

congregaciones menores puede inclusive ser más fácil que conducir dos o tres iglesias grandes. Cuando un pastor tiene sólo cinco iglesias, cada una de ellas espera pasivamente que él haga todo. Pero cuando veinte congregaciones están bajo la conducción de un solo pastor, todas reconocen que es imposible depender totalmente de él. Por lo tanto, los miembros estarán más dispuestos a aceptar el papel indicado por Dios. Ciertamente el pastor necesitaría tener soberbias habilidades administrativas, pues terminaría actuando no como un pastor, sino como el presidente de un pequeño campo.

Si tomamos en serio nuestra misión, debemos derivar nuestros recursos hacia las pequeñas iglesias que raramente crecen. Lo que sugiero aquí lo explico con más detalles en mis libros,⁶ y esto es sólo una sugerencia. Me imagino que puede haber otras sugerencias igualmente válidas y dignas de consideración.

Pero no importa en qué dirección se mueva nuestra iglesia, debemos regresar a nuestra herencia, y de una vez por todas, para que podamos cumplir nuestra misión. Ya es tiempo de que la misión sea el motivo impelente de todas nuestras iglesias. ♦

Referencias

¹ George Barna, *The Index of Leading Spiritual Indicators* [El índice de los principales indicadores espirituales] (Dallas, Texas, Word, 1996), pp. 124-128.

² "The Work in Greater New York", *Atlantic Union Gleaner* ["La obra en el gran Nueva York", El recolector de la Unión del Atlántico] (8 de enero de 1902).

³ Elena de White, *El evangelismo* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), p. 280.

⁴ H. M. S. Richards, *Feed My Sheep* [Alimenta mis ovejas] (Hagerstown, Maryland, Review and Herald Publishing Association, 1958), p. 156.

⁵ Roland Allen, *The Spontaneous Expansion of the Church* [La espontánea expansión de la iglesia] (Grand Rapids, Michigan, Eerdmans, 1962), p. 35.

⁶ Véase *Revolution in the Church* [Revolución en la iglesia] y *Radical Disciples for Revolutionary Churches* [Discípulos radicales para iglesias revolucionarias].

El adventismo y el principio de “Sola Scriptura”

Alberto R. Timm

Director del Centro White del Brasil y profesor de Teología del SALT-IAE

La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió como un movimiento profético fundado sobre la autoridad normativa de las Escrituras. El pleno reconocimiento de esa autoridad generó un espíritu restaurador caracterizado por el rechazo de los componentes antibíblicos de los credos y las tradiciones religiosas de la época, y por el retorno a la Palabra de Dios como única regla de fe y práctica. Eso dio como resultado el desarrollo de un sistema de doctrinas estimulado y controlado por los principios de la exclusividad de las Escrituras (*Sola Scriptura*) y de la totalidad de las Escrituras (*Tota Scriptura*).

A pesar de que la Iglesia Adventista continuó enalteciendo oficialmente la autoridad de las Escrituras, ciertas interpretaciones per-

sonales con frecuencia han desconocido los principios hermenéuticos que le dieron origen al mensaje adventista y que siguen fundamentándolo. Si no se las detecta ni se las corrige cuando todavía están en embrión, esas distorsiones podrían provocar fácilmente un clima de especulación que terminaría minando la fe de los creyentes y corroyendo la unidad del cuerpo de Cristo.

El propósito de este artículo consiste en considerar, para empezar, algunas de las más peligrosas amenazas contemporáneas a la autoridad de la Biblia, para presentar después algunas sugerencias sobre cómo restaurar y preservar esa autoridad.

Las amenazas

La triste realidad es que tanto el cristianismo en general como el adventismo del séptimo día se han tenido que enfrentar con graves distorsiones hermenéuticas. Gran parte de esas distorsiones las han provocado algunos bien intencionados especuladores de la Palabra, que logran leer alegóricamente en el texto bíblico lo que éste no dice. Dándole más valor a la creatividad hermenéutica que al sentido común, esos intérpretes le imponen al texto estructuras quiásticas, aplicaciones tipológicas y simbolismos numerológicos artificiales, que el mismo texto no sugiere. Por más atractiva que pueda parecer la interpretación artificial de las Escrituras, es una negación del prin-

cipio de *Sola Scriptura*, y termina abriéndole las puertas a una aceptación descontrolada de una cantidad de conceptos especulativos.

Otra seria amenaza a la autoridad de la Biblia es el subjetivismo hermenéutico de los condicionadores de la Palabra, para quienes sólo es normativo aquello con lo que están de acuerdo, relegando al plano cultural todo aquello con lo que no están de acuerdo. De esa manera, la Palabra de Dios jamás los consigue disciplinar, pues toda enseñanza bíblica que no endosa su punto de vista resulta neutralizada por la afirmación de que debe haber tenido valor sólo en la época cuando se la escribió. Es cierto que en las Escrituras existe una interrelación entre los principios universales (fundamentación teórica) y las aplicaciones temporales de esos principios dentro de un determinado contexto sociocultural (contextualización práctica). Pero no podemos permitir que nuestra cultura o subcultura descarte los principios universales y la voluntad soberana de Dios tal como están revelados en las Escrituras.

Además de los especuladores y los condicionadores de la Palabra, existen también los malabaristas hermenéuticos que saltan de un pasaje bíblico que más les conviene a otro, formulando de esa manera compilaciones tendenciosas que constituyen finalmente una falta de respeto al consenso de las Escrituras. Su interés generalmente no

está en los temas fundamentales de la Palabra, sino en aspectos periféricos y controversiales. Al pretender demostrar que saben demasiado acerca de temas de poca importancia, pero revelar que conocen mucho menos acerca de las verdades centrales del mensaje, esos intérpretes desvirtúan el equilibrio temático de las Escrituras.

A medida que nos hemos ido aproximando al año 2000, ha aumentado también el número de los meteorólogos proféticos que se consideran calificados para prever “los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hech. 1:7). Algunos de ellos creen que no es posible saber “el día y la hora” de la segunda venida de Cristo (Mat. 24:36), pero que podemos prever el año de ese acontecimiento. Otros alegan, en cambio, que el año debe permanecer desconocido, pero que podemos ponerle fecha al mes y al día de cada uno de los acontecimientos finales, sobre la base de las fiestas otoñales del calendario judío. Por más lógicas e interesantes que puedan ser ambas teorías, terminan distorsionando el concepto bíblico de vigilar “porque no sabéis el día ni la hora” (Mat. 25:13), para desconocer simultáneamente la declaración de Elena de White que dice: “La cuestión de las fechas no ha sido una prueba desde 1844, y nunca volverá a ser una prueba”.¹

Existen también aquellos cuya

La triste realidad es que tanto el cristianismo en general como el adventismo del séptimo día se han tenido que enfrentar con graves distorsiones hermenéuticas. Gran parte de esas distorsiones las han provocado algunos bien intencionados especuladores de la Palabra, que logran leer alegóricamente en el texto bíblico lo que éste no dice. Dándole más valor a la creatividad hermenéutica que al sentido

forma de interpretación profética los califica mejor como estrategias apocalíptico-militares que como exégetas bíblicos. Al pretender disponer de un conocimiento más profundo de la revelación divina, no tienen escrúpulo alguno en releer el contenido profético y apocalíptico de las Escrituras, de manera que se aproximan, en ciertos aspectos, a la escatología dispensacionista de Hal Lindsay y de otros autores contemporáneos.² Una fascinación especial parece acompañar las propuestas especulativas de ubicar el trono de Satanás en el Triángulo de las Bermudas, de asimilar el Armagedón a una Tercera Guerra Mundial entre el Tercer Mundo y el Grupo de los Siete, como asimismo interpretar “la saeta que vuela en medio del día” (Sal. 91:5) como si se tratara de una alusión a los misiles modernos. Tales conjeturas, por más lógicas e interesantes que puedan parecer, niegan el principio de *Sola Scriptura* y no toman suficientemente en serio la advertencia ins-

común, esos intérpretes le imponen al texto estructuras quiásticas, aplicaciones tipológicas y simbolismos numerológicos artificiales, que el mismo texto no sugiere.

pirada de que “la obra maestra de los engaños de Satanás consiste en inducir al espíritu humano a investigar y conjeturar con relación a lo que Dios no ha dado a conocer y que no es su propósito que comprendamos”.³

La autoridad bíblica

En los últimos días, mientras los vientos del posmodernismo tratan de reemplazar la autoridad del texto de las Escrituras por el subjetivismo pluralista de sus lectores, Dios tendrá “sobre la Tierra un pueblo que sostendrá —de acuerdo con Elena de White— que la Biblia

y sólo la Biblia es la norma de todas las doctrinas y la base de todas las reformas".⁴ Pero, ¿qué implicaría ese compromiso con las Escrituras?

La aceptación de la autoridad normativa de la Palabra de Dios se evidencia en el uso equilibrado de por lo menos tres principios hermenéuticos básicos. El primero es el principio de la exclusividad de las Escrituras (*Sola Scriptura*). Aun admitiendo que la tradición, la razón y la experiencia pueden contribuir a la comprensión de la verdad bíblica, las aportaciones provistas por esas fuentes son válidas y aceptables solamente si están en perfecta armonía con las enseñanzas de las Escrituras. Además de eso, debemos permitir que el mismo texto nos diga positivamente lo que nos está diciendo y negativamente lo que no está diciendo. Solamente así podremos vencer la tentación de introducirle al texto sagrado sentidos que le son ajenos.

Otro principio básico es el de la totalidad de las Escrituras (*Tota Scriptura*). Incómodos con la amplitud y la complejidad de la verdad bíblica, muchos estudiantes de la Palabra terminan volviéndose parciales y selectivos en su trato con las Escrituras. En realidad, casi todas las herejías y distorsiones resultan de la tendencia a reducir la amplitud de la verdad a sólo uno de sus diversos aspectos. En la mayoría de esos casos, el problema no está tanto en lo que se dice, sino en la parcialidad de mostrar sólo "un lado de la moneda". Si el verdadero hijo de Dios es el que trata de vivir "de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4), y la misma misión del Espíritu Santo consiste en guiar a los seguidores de Cristo "a toda la verdad" (Juan 16:13), entonces tenemos que aprender a convivir, de manera integrada, con la amplitud de la verdad bíblica. (Ver Apoc. 22:18, 19.)

El reconocimiento de la autoridad normativa de las Escrituras implica también la aceptación de su equilibrio temático. Aun si aceptamos el contenido total de las Escrituras, corremos el riesgo de desequilibrar nuestra hermenéutica al poner demasiado énfasis en temas periféricos en detrimento de los temas centrales. O algunos se impresionan de tal manera con un determinado asunto (la justificación por la fe, los eventos finales, la reforma relativa a la salud, etc.), que en la práctica lo encaran como si se tratara del único mensaje digno de proclamación. Necesitamos descubrir de nuevo y volver a poner énfasis en la interrelación temática que sugieren las Escrituras, para permitir que los elementos fundamentales del mensaje sigan siéndolo, complementándose entre sí, y que los periféricos sigan siendo periféricos.

Se concedió una manifestación moderna del don de profecía por medio de la vida y la obra de Elena de White, no como sustituto de la Biblia, sino como un filtro profético destinado a eliminar las distorsiones hermenéuticas introducidas por las tradiciones humanas. El triple objetivo de ese don es, de acuerdo con T. H. Jemison, atraer la atención hacia la Biblia, ayudar

a entender la Biblia y ayudar a aplicar a la vida los principios de la Biblia.⁵

La propagación de la autoridad de la Biblia

La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el mundo no se limita a la propagación de ciertas doctrinas bíblicas aisladas, sino que implica también la restauración de los mismos principios hermenéuticos que le sirven de fundamento a esas doctrinas. Como cristianos adventistas, comprometidos con la autoridad normativa de la Palabra de Dios, necesitamos desarrollar en nosotros mismos ese equilibrio hermenéutico para entonces comunicarlo a los que nos rodean.

El simple hecho de que alguien alegue que su mensaje se basa en las Escrituras no significa necesariamente que eso sea verdad. No siempre la más genuina interpretación de la Palabra de Dios se encuentra entre los que más citan las Escrituras, que se saben de memoria una mayor cantidad de textos bíblicos o que ejercen la mayor influencia académica o administrativa. El apego a la tradición, la veneración de los títulos académicos y el culto de la persona humana terminan muchas veces distorsionando la objetividad hermenéutica de los estudiantes de la Biblia. Necesitamos desembarazarnos de esos

El simple hecho de que alguien alegue que su mensaje se basa

en las Escrituras no significa necesariamente que eso sea verdad. No siempre la más genuina interpretación de la Palabra de Dios se encuentra entre los que más citan las Escrituras, que se saben de memoria una mayor cantidad de textos bíblicos o que ejercen la mayor influencia académica o administrativa.

lastres con el fin de examinar con más detenimiento las Escrituras, a semejanza de los cristianos de Berea, "para ver si estas cosas" son "así" (Hech. 17:11).

Como pastores de este movimiento profético, necesitamos velar con más detenimiento en pro de la honestidad hermenéutica en todas las exposiciones de las Escrituras que presentamos ante nuestras congregaciones. Se debe ejercer especial cuidado con los predicadores que vienen de visita quienes, con frecuencia, tratan de impresionar a los oyentes con interpretaciones originales de la Palabra. El fin no justifica los medios, y no porque las conclusiones sean ortodoxas estamos autorizados a poner en práctica las más variadas formas de interpretación. Cuando la originalidad supera el sentido común, les corresponde al pastor y a los oficiales de la iglesia la sagrada misión de erradicar con cuidado y simpatía las distorsiones sembradas y promover el equilibrio doctrinal característico del mensaje adventista.

Más importante, sin embargo, que corregir distorsiones es evitar que se manifiesten en nuestro medio. De gran provecho sería que el pastor enseñara preventivamente a los líderes de su congregación los principios básicos de la interpretación bíblica. Nuestros miembros necesitan estar mejor establecidos sobre los fundamentos incommovibles de la Palabra de Dios.

Más conocimiento

Se nos ha advertido que se acerca rápidamente el tiempo cuando estará soplando todo viento de falsas doctrinas (Efe. 4:14) y cuando la gente estará inclinada a no soportar "la sana doctrina" (2 Tim. 4:3).⁶ No podemos permitir que el fundamento bíblico de nuestro mensaje resulte corroído por la obra subrepticia de los especuladores y

Más importante, sin embargo, que corregir distorsiones es evitar que se manifiesten en nuestro medio. De gran provecho sería que el pastor enseñara preventivamente a los líderes de su congregación los principios básicos de la interpretación bíblica. Nuestros miembros necesitan estar mejor establecidos sobre los fundamentos incommovibles de la Palabra de Dios.

acondicionadores de la Palabra, de los malabaristas hermenéuticos, de los meteorólogos proféticos y de los estrategias profético-militares. Necesitamos restaurar y propagar nuestro compromiso adventista con los principios de la exclusividad de las Escrituras, de la totalidad de las Escrituras y del equilibrio temático de las Escrituras.

La iglesia necesita que haya más ministros y miembros con un profundo conocimiento bíblico, firmemente fundados sobre la Palabra de Dios, que usen bien "la Palabra de verdad" (2 Tim. 2:15) y que no se dejen llevar por los volubles encantos de las especulaciones humanas. Si el zarandeo ha de venir sobre el pueblo de Dios mediante la "introducción de falsas teorías",⁷ entonces no existe otra forma de permanecer firmes en medio de los vendavales doctrinarios de los últimos días, que estar fundamentados sobre la Palabra de Dios.⁸ "Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre" (Isa. 40:8). ♦

Referencias

¹ Elena de White, *Primeros escritos*, p. 75. *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 185-192.

² La teoría escatológico-dispensacionalista de Hal Lindsay se popularizó en el Brasil especialmente por medio de sus obras *La agonía del gran planeta Tierra*, 6a. edición (São Paulo, Mundo Cristiano, 1981); en la década del 80 *Cuenta regresiva para el juicio final* (São Paulo, Mundo Cristiano, 1981) y *El arrebataimiento* (Río de Janeiro, Record, 1985). Las críticas a las ideas de Lindsay se pueden encontrar en Alberto R. Timm, "Un análisis crítico de la escatología dispensacionalista de Hal Lindsay" (tesis de licenciatura, Instituto Adventista de Ensino, 1988); Samuele Bacchiocchi, *Hal Lindsay's Prophetic Jigsaw Puzzle, Five Predictions that Failed* [El rompecabezas de Hal Lindsay, Cinco predicciones que fallaron] (Berrien Springs, MI, Biblical Perspectives [Perspectivas bíblicas], 1987).

³ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 523; *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 217-225.

⁴ Elena de White, *The Spirit of Prophecy* [El espíritu de profecía] (Battle Creek, MI, Review and Herald Publishing Association, 1884), p. 595.

⁵ T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* [Un profeta entre ustedes] (Boise, ID, Pacific Press Publishing Association, 1955), p. 371.

⁶ Elena de White, *Testimonies*, t. 5, pp. 80, 81.

⁷ Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 112.

⁸ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 651.

¿Cómo escudriñaremos las Escrituras?

Elena de White

Nadie debe pretender que tiene toda la luz que existe para el pueblo de Dios. El Señor no tolerará esta condición. Él ha dicho: "He aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar".

¿Cómo escudriñaremos las Escrituras para entender lo que enseñan? Debemos abordar la investigación de la Palabra de Dios con un corazón contrito, con oración y con una disposición a ser enseñados. No hemos de pensar, como pensaron los judíos, que nuestras propias ideas y opiniones son infalibles; ni como los papistas, que piensan que ciertos individuos son los únicos guardianes de la verdad y el conocimiento, y que los hombres no tienen derecho a investigar las Escrituras por sí mismos, sino que deben aceptar las explicaciones dadas por los padres de la iglesia. No debemos estudiar la Biblia con el propósito de sostener nuestras opiniones preconcebidas, sino con el único objeto de aprender lo que Dios ha dicho (*Testimonios para los ministros*, p. 105).

No podemos sostener que ninguna posición, una vez adoptada, ninguna idea, una vez defendida, no habrá de ser abandonada en circunstancia alguna. Hay solamente Uno que es infalible: Aquél que es el camino, la verdad y la vida (*Ibid.*).

La Biblia no debe ser interpretada para acomodarse a las ideas de los hombres, por mucho tiempo que ha-

yan sido tenidas estas ideas como verdad. No hemos de aceptar la opinión de comentaristas como la voz de Dios; ellos eran seres mortales como nosotros. Dios nos ha dado facultades razonadoras a nosotros así como a ellos. Hemos de hacer que la Biblia sea su propio expositor (*Ibid.*, p. 106).

Todos deben ser cuidadosos en la presentación de nuevos puntos de vista sobre pasajes de la Biblia antes de haber dado a estos puntos un cabal estudio y estar plenamente preparados para sostenerlos con la Biblia. No introduzcáis nada que cause disensión, sino una clara evidencia de que en ello Dios está dando un mensaje especial para este tiempo.

Mas guardaos de rechazar aquello que es verdad. El gran peligro para nuestros hermanos ha sido el de depender de los hombres y hacer de la carne su brazo. Los que no han tenido el hábito de escudriñar la Biblia por sí mismos, o pesar la evidencia, tienen confianza en los hombres dirigentes y aceptan las decisiones que ellos hacen; y así muchos rechazan los mismos mensajes que Dios envía a su pueblo si estos hermanos dirigentes no los aceptan.

Nadie debe pretender que tiene to-

da la luz que existe para el pueblo de Dios. El Señor no tolerará esta condición. Él ha dicho: "He aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar". Aun cuando nuestros hombres dirigentes rechacen la luz y la verdad, esa puerta permanecerá aún abierta. El Señor suscitará a hombres que den al pueblo el mensaje para este tiempo (*Ibid.*, pp. 106-107).

Queridos hermanos, orad como nunca lo habéis hecho para que los rayos del Sol de Justicia brillen de la Palabra, para que podáis comprender su verdadero significado. Jesús rogó que sus discípulos fueran santificados por la verdad: la Palabra de Dios. ¡Cuán fervientemente, pues, debiéramos orar para que Aquél que "todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios", Aquél cuya misión es recordarle al pueblo de Dios todas las cosas, y guiarlo a toda verdad, esté con nosotros en la investigación de su santa Palabra. Dios nos pide que dependamos de él, y no del hombre. Desea que tengamos un nuevo corazón; quiere darnos revelaciones de la luz del trono de Dios (*Ibid.*, p. 111). ♦

Una mirada al mundo

Un hombre de ciencias adventista refuta una teoría

La idea de que el relato bíblico del diluvio se refiere a una inundación acaecida en una zona bien determinada del Mar Negro carece de fundamento según James Gibson, director del Instituto de Estudios de Geociencia, un organismo con sede en California que depende de la Asociación General.

Gibson, un erudito adventista, formuló estos comentarios como reacción a las declaraciones del explorador submarino Robert Ballard, en el sentido de que el diluvio del Génesis se puede referir a una inundación ocurrida en la región del Mar Negro “hace unos 7.500 años”.

Ballard afirma que sus descubrimientos sugieren la acción de una repentina inundación que habría sumergido toda la costa del Mar Negro, y que posiblemente abarcó también algunos lugares habitados, obligando a miles a huir. Se refiere

a las imágenes del fondo del Mar Negro, producidas mediante sonidos, a una profundidad de unos 180 metros, que muestran algo así como bancos de arena, lo que podría sugerir la existencia de una antigua playa.

Los descubrimientos de Ballard se basan en las teorías de los geólogos William Ryan y Walter Pitman, publicadas recientemente por la Universidad de Columbia, que suponen que el derretimiento de ciertos glaciares influyó para que el nivel de las aguas del Mediterráneo se elevara y produjera lo que hoy conocemos como el Mar Negro.

“Este intento de confinar el relato bíblico de un diluvio universal a una región localizada deja de tomar en cuenta otras evidencias —dice Gibson—. Si el diluvio se redujo a la zona del Mar Negro, ¿cómo se explican los fósiles que se encuentran sepultados por todas partes en el mundo?”

Gibson dice que un diluvio universal y catastrófico es la única explicación de los diferentes estratos de fósiles que concuerdan más bien con el relato bíblico que con la teoría de la evolución como explicación de los orígenes de la Tierra.

Otros aspectos del relato bíblico quedan anulados por la teoría de la inundación del Mar Negro, afirma Gibson. “Si el diluvio del Génesis se hubiera limitado a la zona del Mar Negro —pregunta—, ¿para

qué se necesitaba un arca? Si la gente que vivía en las inmediaciones estaba al tanto de que se produciría una inundación, sencillamente se podría haber trasladado a otro lugar, y Noé no tendría que haber perdido el tiempo construyendo un arca”.

Gibson también señala que ningún hombre de ciencia ha producido evidencias de que haya habido seres humanos en lo que hoy es el fondo del Mar Negro: un punto clave para fundamentar las actuales especulaciones.

“Si alguien descubriera evidencias de ciudades sepultadas en el Mar Negro sería necesario examinar la naturaleza de las evidencias antes de llegar a conclusiones —dice Gibson—. Pero no veo cómo se podría equiparar esto con el diluvio del Génesis”.—*Central Adventista de Noticias*.

Se clausura NET (RED) New York 99

En el último sábado de 1999 se clausuró el Seminario acerca de las Profecías conocido también como “Net New York 99”, es decir, “Red Nueva York 99”. Se bautizaron 45 personas en la sede de Nueva York, y hay planes de bautizar a muchos más en los días venideros. El equipo de seguimiento de Manhattan sigue estudiando con 120 interesados activos, y continúa visi-

tando a 1.300 personas que tuvieron algún tipo de contacto durante las reuniones.

Los temas, transmitidos por televisión vía satélite, se recibieron en 1.300 lugares distintos en América del Norte, y en unos 5.000 más en todo el mundo. Las reuniones se tradujeron a 14 idiomas. Se están llevando a cabo reuniones semanales de seguimiento, y se están haciendo planes para fundar una iglesia en el lugar.

Las cartas electrónicas y los mensajes vía fax, provenientes de muchas partes del mundo, indican que la serie produjo una profunda impresión, ya que los miembros de iglesia se unieron para colaborar con la serie, y tuvieron en todas partes grupos de oración.—*Adventist Review*.

Adventistas afectados por accidente nuclear

Una escuela adventista y algunos miembros de iglesia fueron afectados hace algún tiempo en Tokai, Japón, una aldea del distrito de Ibaraki, por la difusión de emanaciones radioactivas proveniente de un reactor nuclear. Esa aldea se encuentra a unos 110 kilómetros de Tokio.

Como resultado de esto, una escuela primaria adventista tuvo que cerrar sus puertas. De acuerdo con el director, el Hno. Katsuya Mochizuki, la escuela se encuentra a 7 kilómetros de la planta nuclear. Uno de los maestros vive a un kilómetro de esa planta. Unos cuantos alumnos son de la aldea Tokai. La familia de un alumno tuvo que ser evacuada. El director dice: "Vamos a mantener cerrada nuestra escuela hasta que se nos asegure que no hay más peligro".

Una iglesia adventista de unos noventa miembros se encuentra en el mismo terreno de la escuela. Unos cuantos miembros viven en

Tokai. El pastor Yoshihiro Atari, de la iglesia de Kujikawa, dijo: "Aunque éste es realmente un incidente terrible, afortunadamente nuestra iglesia está ubicada en un lugar adonde no llegan los vientos procedentes de la zona del accidente. Por eso seguimos celebrando nuestros cultos. Simpatizo con los agricultores de la región. Algunos de nuestros miembros son agricultores. Las verduras que se producen en esta zona no se venden, porque la gente teme que estén contaminadas, a pesar de que las autoridades han asegurado que no hay peligro".—*Adventist Review*.

Objetantes de conciencia sirven en instituciones adventistas

La Iglesia Adventista de Finlandia ha obtenido el derecho de convertirse en un lugar de servicio para los objetantes de conciencia, es decir, los jóvenes que por razones de conciencia no quieren portar armas ni hacer el servicio militar en la forma establecida. El decreto firmado por el presidente de la República entró en vigor el 1° de octubre de 1999.

"(Ahora) una persona que desea hacer el servicio militar fuera de los cuarteles, lo puede hacer sirviendo a la Iglesia Adventista o a sus instituciones" dice Joel Niininen, secretario del director de Comunicaciones de la Iglesia Adventista de Finlandia.

El pastor Pekka Pohjola, presidente de la Unión Finlandesa, considera que esto constituye "un cambio notable en la dirección de un trato igualitario para todas las iglesias de Finlandia. Hasta comienzos de 1999 sólo las iglesias luterana y ortodoxa tenían este derecho.

"Ahora el gobierno ha reconocido el derecho de algunas iglesias minoritarias, siempre que

cumplan con ciertos requisitos, a ser aceptadas como lugares de servicio para los objetantes de conciencia. Ahora los jóvenes adventistas están habilitados para servir dentro de nuestra iglesia".—*Adventist Review*.

Un gran revolucionario social

El presidente de Cuba, Fidel Castro, describió a Jesús como "un gran revolucionario social". Mientras hablaba con una delegación del Concilio Mundial de Iglesias a mediados de octubre del año pasado, el presidente Castro dijo que le gusta la manera como oran los evangélicos, porque "es una forma directa de comunicarse con Dios". Durante la reunión de cuatro horas con el secretario del Concilio, Konrad Raiser, Castro dijo que el Concilio Mundial de Iglesias "comparte una preocupación por la justicia que tiene mucho en común con la vida y la lucha del pueblo cubano". Esta reunión se celebró inmediatamente después de la apertura de más libertad religiosa en el país, marcada por la visita del Papa en 1998 y la Celebración Evangélica Cubana que tuvo lugar durante tres semanas en junio de 1999.—*Servicio de Noticias ALC*.

Se funda un partido político cristiano

El primer partido político cristiano del Reino Unido (Gran Bretaña e Irlanda del Norte) se fundó oficialmente el 6 de noviembre de 1999 en Londres. Con el nombre de Alianza del Pueblo Cristiano piensa proponer candidatos para las elecciones de la Asamblea de Londres este año. El portavoz del partido es el negociante y escritor Ram Gidoomal, presidente de la Asociación para el Desarrollo del Sur de Asia, y es además consejero de la Nueva Política del Gobierno.

La junta directiva del partido incluye a Michael Elmer, diplomático jubilado, consejero de la conferencia de obispos católicos, la doctora Mary Gobbi, catedrática católica de la Universidad de Southampton y el Dr. Alan Storkey, profesor anglicano del Instituto Teológico Oakhill, en el norte de Londres.—*Baptist Times*.

Se fundan iglesias en Alemania

Los misioneros norteamericanos informan acerca del progreso significativo en la fundación de iglesias en Alemania, a pesar de la resistencia de las principales denominaciones. Entre 1988 y 1993 se fundaron unas 800 iglesias evangélicas nuevas, y desde 1992 hasta 1995 la Asociación de Iglesias Libres fundó 228 iglesias más. El papel de los misioneros norteamericanos ha sido decisivo en este crecimiento. Trece parejas de misioneros de los Estados Unidos están trabajando como colaboradores para la fundación de nuevas iglesias y congregaciones.—*Pulse*.

El gobierno chino autorizó la impresión de 300.000 Biblias más

En septiembre del año pasado la Imprenta Amity (la editorial de las Sociedades Bíblicas Unidas —SBU— en China) recibió buenas noticias: el Concilio Cristiano Chino (CCC: la entidad a la cual el gobierno quiere que pertenezcan todas las iglesias cristianas del país) obtuvo autorización para imprimir y distribuir otros 300.000 ejemplares más de la Biblia. Cada año se eleva una solicitud al gobierno para que autorice al CCC la impresión de Biblias por parte de la Imprenta Amity. Pero a menudo la editorial tiene capacidad para imprimir más. Dada la necesidad de Escrituras, especialmente en las zonas rurales, esto sig-

nificará que muchos más cristianos podrán obtener su propio ejemplar de la Biblia. La imprenta Amity, desde su fundación hace unos quince años, ha impreso 22 millones de Biblias, y lo sigue haciendo con entusiasmo.—*Noticiero Mundial de las SBU*.

Biblias para Camboya

La Sociedad Bíblica Coreana ha lanzado una invitación a los donantes con el fin de disponer de más fondos para la obra bíblica en Camboya. Después del éxito alcanzado por la Biblia en khmer lanzada en junio de 1998, la Sociedad Bíblica Coreana se ha decidido a seguir trabajando con la Sociedad Bíblica de Camboya para llevar la Palabra de Dios al pueblo camboyano.—*Noticiero Mundial de las SBU*.

La Biblia escrita de memoria

Miles de jóvenes cristianos de Rumania se reunieron recientemente para escribir la Biblia entera de memoria, con el fin de demostrarles a los jóvenes de su país que la Biblia es importante para la gente de su generación, según el informe de la Sociedad Bíblica de Rumania.—*Noticiero Mundial de las SBU*.

Un esfuerzo de evangelización conducido por laicos

Un esfuerzo de evangelización conducido por Gary Harrison, un laico de Londres, terminó el 24 de octubre con 84 bautismos. Las reuniones se llevaron a cabo en Savannah, Gran Caimán, según la información que suministró Jeffery K. Thompson, presidente de la Misión de la isla de Gran Caimán. Uno de los aspectos destacados de la serie fue la visita del Sr. Anthony Eden, ministro de Salud del gobierno de las Islas Caimán, que trajo los saludos de los miembros del gabinete.

Las reuniones, que cada noche incluían una charla sobre salud, fueron organizadas y dirigidas en su totalidad por los miembros de la Iglesia Adventista de Savannah.—*Adventist Review*.

ADRA reacciona frente a un ciclón en la India

La Agencia Adventista Internacional para el Desarrollo y la Asistencia Social (ADRA) se preparó para hacer frente al devastador "super ciclón" que atacó el sur de la India el 30 de octubre de 1999.

Fuertes vientos, que alcanzaron los 200 kilómetros por hora, derribaron casas, postes de luz y teléfono, destruyeron cosechas, desarraigaron árboles y le causaron graves daños a la infraestructura de la región, según informa Dennis Tidwell, director de ADRA para la India. "Más devastadora aún fue una ola gigantesca procedente de la Bahía de Bengala, que avanzó 15 kilómetros tierra adentro". Los informes extraoficiales afirman que más de mil personas perdieron la vida y que 15 millones han sido afectadas adversamente por la tormenta, según Beth Schaeffer, directora de Relaciones Públicas de ADRA. Las zonas más gravemente afectadas son Gopalpur, Chatrapur, Puri, Nandapanda, Baissare y Cuttack. La primera actividad de ADRA fue el envío y la distribución de alimentos, frazadas y ropa.—*Adventist Review*.

Se persigue a minorías religiosas en Turkmenistán

En lo que parece ser una política del gobierno de Turkmenistán para eliminar del país las minorías religiosas, se han destruido iglesias y templos, y se ha detenido a los obreros religiosos.

El 9 de noviembre del año pasado la Iglesia Adventista recibió una nota que decía que su edificio de

Ashgabat sería destruido, y se le avisaba al pastor para que sacara sus pertenencias ya que su casa está en el edificio. Cinco días después llegó el equipo de demolición, y el edificio fue arrasado hasta los cimientos.

La orden de demolición llevaba la firma de los ediles municipales, después de la decisión de la Comisión de Asuntos Religiosos de no aceptar la solicitud de la Iglesia Adventista de Turkmenistán para que se le concediera existencia legal. La comisión está compuesta por un mufti musulmán, un sacerdote ortodoxo y un funcionario civil.

La Iglesia Adventista estaba registrada legalmente en la época de la Unión Soviética, y el permiso para construir el templo lo firmó el presidente del país en 1992.

En 1994 se promulgó una ley que requiere un mínimo de 500 miembros para solicitar el registro legal. A pesar de haber proporcionado la lista solicitada, repetidas veces se le negó el registro a la iglesia, y se sometió a los miembros a malos tratos por parte de la policía y a multas por asistir a reuniones "ilegales". Puesto que la iglesia siguió funcionando, las autoridades decidieron destruir el edificio, según informa Víctor Krushenitsky, secretario general para Rusia de la Asociación Internacional para la Libertad Religiosa (IRLA), quien recibió la información.

"Este no es un incidente aislado —dice Krushenitsky—. Desde septiembre, las autoridades de Turkmenistán han destruido un templo de los Hare Krishna y han clausurado reuniones de los bautistas. Llevaron a prisión al pastor bautista local, y desde entonces todavía no ha sido sometido a juicio. Algunos obreros adventistas han sido detenidos, se los ha multado y algunos inclusive han ido a parar a la prisión".

"Ésta, en general, es una muy mala situación —añadió Anatoly Kraskov, presidente de la sección rusa de IRLA—. Estos hechos constituyen una flagrante violación de la libertad religiosa y son un trágico recuerdo de la constante intolerancia y la discriminación ejercidas contra las comunidades religiosas minoritarias hace un tiempo".

Para terminar sus comentarios, Krushenitsky solicitó que se hiciera algo contra estas evidentes violaciones de los derechos religiosos. "Si guardamos silencio frente a esta situación en Turkmenistán, se repetirá en las otras repúblicas del Asia Central, con los consiguientes trágicos resultados para las vidas de muchos de los que no formamos parte de las comunidades religiosas mayoritarias".—*Central Adventista de Noticias*.

La División del África y el Océano Índico superó sus blancos

La División del África y el Océano Índico informó haber alcanzado la cifra de 528.579 bautismos en lo que va del quinquenio. Los dirigentes de la División se habían fijado una meta de 500.000 bautismos para el período que concluye el 30 de junio del año 2000.

La Unión de Sahel va a la cabeza en la División con el porcentaje más elevado de bautismos. Con 7.324 bautismos, la Unión de Sahel ha logrado el 168 por ciento de su blanco. La Unión de Ruanda está a la cabeza de la División en cantidad de bautismos. Alcanzaron un total de 169.061, o sea, el 155 por ciento del blanco de la Unión.

"Me sentí impresionado cuando

recibí las buenas noticias acerca de estos bautismos —dijo Luka Daniel, presidente de la División—. Por la especial gracia de Dios, antes que termine el quinquenio vamos a alcanzar un blanco de fe equivalente a 700.000 nuevos conversos".

Junto con la aceptación de este informe de bautismos, la División aprobó la creación de tres nuevas organizaciones, a saber, las Asociaciones del Centro y Sur de Camerún, del Nuevo Occidente de Nigeria y de Ghana Oriental.

Al ser organizados como asociaciones, los miembros de iglesia pueden elegir sus propias autoridades y colaborar en el sostén de la obra mundial de la Iglesia Adventista. El total de asociaciones de la División es en este momento de 15, en contraste con las 8 que existían a comienzos del quinquenio.—*Adventist Review*.

Religiosos chinos visitan la sede mundial de la SBU

Una delegación de alto nivel del departamento de Asuntos Religiosos de la República Popular de China visitó la sede central de las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU) en Reading, Inglaterra. Su visita, iniciada por el departamento de Asuntos Religiosos del Gobierno, por medio del Concilio Cristiano Chino (CCC), formaba parte de una semana de actividades en Inglaterra que las SBU ayudaron a organizar.

Durante su visita a Reading departieron con el pastor Fergus MacDonald, secretario general de las SBU. El pastor MacDonald visitó la China hace poco para asistir a la dedicación de la Biblia número 20.000.000 producida por la imprenta Amity, la editora de las SBU en China. Intercambió regalos con el jefe de la delegación, el director general del departamento de Asuntos Religiosos, Jang Tong Xiang.—*Noticiero Mundial de las SBU*. ♦

Mi testimonio

Aliomar Moura e Araujo

Pastor en la Asociación de Bahía, Brasil.

Nos estábamos despidiendo de nuestra hija Alini a las 15:15 hs. del 8 de marzo de 1999, en Salvador, Bahía, Brasil. Ella estaba regresando a la Universidad Adventista del Plata (UAP) para proseguir sus estudios de Psicología. A las 23:48 hs. de ese día nos telefoneó para decirnos que estaba lista para continuar su viaje con dos amigos que la habían ido a buscar al aeropuerto de Buenos Aires. Llamaría otra vez al llegar a la UAP a eso de las seis de la mañana del día siguiente. No llamó.

Preocupados, tratamos de conseguir noticias, pero nadie la había visto ni sabía nada. A eso de las 08:30 hs., mientras oraba implorando la protección divina, mi esposa Nilza tuvo una especie de visión en la que vio a nuestra hija en los brazos de un ángel, con lo que dejó de preocuparse. Recién a las 11:40 llegó la verdadera noticia. Alini y sus amigos habían sufrido un accidente. Estaban hospitalizados en las proximidades de Buenos Aires, ella con varias fracturas. La UAP ya había tomado las medidas del caso, y envió al hospital a los Prs. Jorge de Souza Matías y Rubén Pereyra, vicerrector y capellán respectivamente.

Mi esposa y yo volamos inmediatamente para ese lugar, donde en cuanto llegamos nos enteramos de la muerte de los amigos de Alini, los jóvenes Juan Goltz y Sergio Redondo. El estado de nuestra hija era grave. En el hospital respiraba con la ayuda de aparatos, porque sus pulmones

habían sido seriamente dañados por las costillas fracturadas. Si lograba superarse en las próximas 48 o 72 horas todo podría cambiar. Mientras tanto, una porción de la maravillosa familia de Dios, tanto en la UAP como en diversos lugares del Brasil, intercedía por ella en oración.

Pero el Señor, mientras tanto, tenía un plan diferente del que podía desear nuestra voluntad finita, y se dignó revelarlo en rápidas pinceladas a algunas personas que oran y ayunaban. Una de ellas vio a nuestra Alini revestida de ropas resplandecientes, al lado de Jesús. Otra oyó en sueños, después de dormirse, las notas de un himno que contiene esta frase: "Su nombre en el libro escrito está". En medio de tales experiencias el Señor la hizo reposar el sueño de la muerte a la hora 20:00 del viernes 12 de marzo.

Un año después puedo afirmar, por experiencia propia, que es posible obtener lecciones positivas de las tragedias, por más crueles que sean. La gracia y la misericordia del Señor nos acompañaron en todo momento. La solidaridad de los administradores de la UAP, de los amigos de Alini, del coro de la Universidad, de mis amigos y colegas en el ministerio; en fin, de muchos hermanos que forman la familia de Dios en el Brasil y en otras partes; todo ello fue un instrumento divino fundamental para proporcionarnos consuelo y fuerza en una situación sumamente dolorosa.

Las personas que actuaron decididamente para solucionar los trámites burocráticos, facilitando de esa manera el traslado del cuerpo al Brasil; la propiedadaria del hotel en que nos hospedábamos, que rehusó cobrar ciertos gastos con el argumento de que no podía "lucrar con el dolor ajeno",

entre otras manifestaciones de bondad, nos dieron la garantía de que no estábamos solos. El Señor estaba con nosotros, y daba pruebas de ello al usar también a simpáticos cristianos no adventistas. El maravilloso Señor no retiró su mano. Obró con gracia y poder, acompañándonos, confortándonos, abriendo puertas, tocando corazones.

Lo más precioso, sin embargo, es la certeza que su gracia nos permite alimentar acerca de la salvación de nuestra hija. Las rápidas revelaciones mencionadas antes no significan que ella ya está en el Cielo. La Biblia no enseña eso. Pero nos aseguran que, por la gracia de Dios, en la gloriosa mañana de la resurrección, ella estará entre los que responderán al llamado del Salvador.

Humanos como somos, mi esposa Nilza, mi hijo Nilton y yo bebemos el amargo cáliz de una nostalgia que para describir su intensidad y su extensión no existen palabras. El vacío sólo se llena con el apego a las promesas de Dios: "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (Sal. 116:15). "Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría" (Sal. 30:5). Esperamos anhelosamente el despuntar de esa mañana gloriosa. Mientras tanto, alabaremos a Dios: "Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad de Jehová es para siempre" (Sal. 117:2). Mientras vivamos, cantaremos y hablaremos de su amor y de su bondad hacia nosotros.

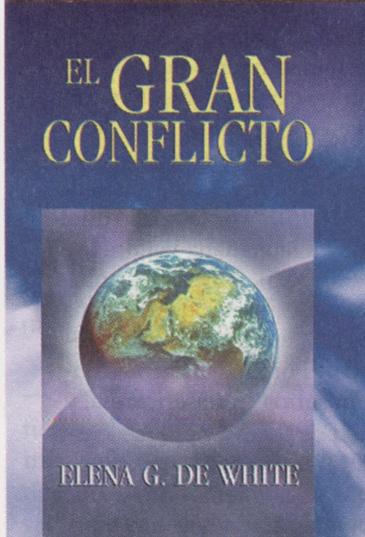
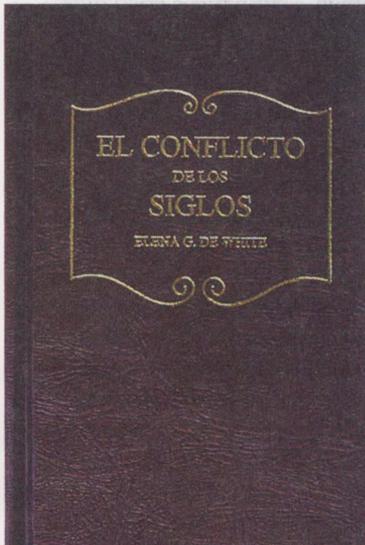
Alini siempre le perteneció. En su bondad nos permitió tenerla con nosotros durante veinte años. Ahora la guarda para sí. Dentro de muy poco tiempo más la volveremos a tener con nosotros de nuevo. "Bendito sea el nombre del Señor". ♦

El gran conflicto:

Una edición

para cada

necesidad.



PÍDALOS AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA.

www.aces.com.ar / ventaces@satlink.com